

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Dificultades del adolescente en la elección
vocacional:
influencias sociales y aspectos individuales**

Gabriela Garbarino

Tutor: Silvia Rivero

2003

Preámbulo

Transcurrieron varios meses después de haber finalizado los cursos y exámenes curriculares para escribir este trabajo; varios fueron los motivos.

Lograr concretar un objeto de estudio fue una tarea sumamente difícil. A la complejidad metodológica que implica precisar un área de interés se le agrega nuestra omnipotencia de querer abarcarlo todo. Esa ansiedad se manifiesta en los trabajos científicos, pero refleja la impotencia frente a la capacidad limitada de tratar todos los problemas que en las prácticas sociales emergen y que a nuestros ojos no dejan de angustiar.

La elección del tema, entonces, no se dio espontánea e impulsivamente, sino que es el resultado de un arduo proceso de búsqueda personal, a partir del cual esclarecer mis propias inquietudes y así lograr identificar un área específica de interés dentro de la profesión.

De este modo hoy me encuentro estudiando la problemática de *la elección vocacional en el adolescente*, un tema que, por sobre todas las motivaciones, demuestra el nivel de implicancia que yo misma tengo al respecto. Los vestigios del período adolescente parecen, en cierta medida, reactivarse: la entrada al mundo profesional y laboral supone al mismo tiempo la salida del mundo estudiantil, dejar una situación de protección institucional y dar paso a un período de vida incierto y amenazador. Frente a la ansiedad de descubrir lo nuevo está también el dolor por la pérdida de los que dejamos atrás; comportamientos, actitudes, normas, roles que deben de cambiar.

En cuanto a la *elección vocacional*, también parecen visualizarse ciertos paralelismos entre el proceso adolescente y el que nosotros estamos viviendo. Como profesionales recién egresados, los cuestionamientos acerca de la carrera elegida aparecen nuevamente; tal vez esto sea un mecanismo típico de defensa frente a la asunción de un nuevo estilo de vida que no conocemos. A pesar de ello, sean cual fueran las causas, no podemos dejar de obviar las incertidumbres que el porvenir nos depara y el dolor y ansiedad que en nosotros genera.

Claro está que la alegría del cambio supera el dolor de lo que perdemos, pues transformarnos conlleva la posibilidad de situarnos y mirarnos en el mundo de manera distinta a la que acostumbrábamos; y eso nos deja el camino abierto a experiencias, relaciones y vínculos nuevos imprescindibles para un pleno desarrollo personal.

Agradecimiento

A Silvia Rivero, por acceder a ser mi tutora y asesorarme en la realización de este trabajo.

A mi compañera Andrea quien me brindó apoyo y afecto durante la realización de la monografía.

A mi padre, mi madre y a Marcelo, que con su empuje me dieron más fuerzas para lograr estar hoy culminando una carrera profesional.

A todos los que durante el transcurso de mi vida universitaria me ayudaron a esclarecer mis propios intereses dentro de la profesión.

A Diego, por ayudarme a calmar las ansiedades que muchas veces sentí, en este proceso y durante la carrera.

A todos ellos, por la confianza depositada en mí.

Introducción

El documento trata acerca del problema vocacional en el adolescente, visto desde las dificultades que al mismo se le presentan en el momento en que debe de concretar la elección de la profesión o del oficio. Se centra en el adolescente-estudiante, por lo que la problemática de dicha elección es analizada a partir de las características peculiares de estos sectores y de sus ámbitos más habituales de socialización; dirigiéndose la mirada fundamentalmente a los centros educativos.

La perspectiva de análisis se apoya en las distintas teorías que asumen el carácter social del hombre, el cual en el transcurso de su existencia toma decisiones que van a estar condicionadas por su contexto de relación. Pero además se considera al individuo como un sujeto que tiene capacidad de reflexión, de crítica respecto a su propia situación.

Como toda capacidad, ésta también debe de ser desarrollada. Sin embargo, se cree que la sociedad no da los espacios suficientes para estimularla; más bien crea sujetos a su medida, siendo estos poco conscientes de las influencias a las que están siendo sometidos.

Este problema es muy evidente en el caso de los centros educativos formales, que no hacen otra cosa que confirmar las pautas sociales e instruir sujetos de acuerdo a éstas. Las formas de socialización muchas veces se transforman en factores de riesgo para el individuo, pues la transmisión se hace de manera lineal, directiva, y no a través de espacios que faciliten reflexionar sobre sí mismos. Elegir una profesión u oficio sin una conciencia clara de todos los factores que están en juego, probablemente conducirá a un posterior fracaso vocacional, y las consecuencias graves y difíciles de remediar. Esta es la principal razón por la cual se considera que es éste un tema de relevancia fundamental.

En cuanto a los componentes del trabajo, se estudian las influencias sociales, culturales y económicas que determinan en conjunto la opción, así como también las dificultades propias del adolescente que lo ubican en un momento vital conflictivo, y por tanto inadecuado para realizar una decisión tan importante como es la de su futuro ocupacional.

De acuerdo a lo anterior, los objetivos de la monografía quedan definidos a continuación:

Objetivo general

Comprender las dificultades que se le presentan al adolescente al elegir su vocación – profesión/oficio-.

Objetivos específicos

1. Discutir la importancia de una elección vocacional acorde a los intereses y aptitudes de la persona que elige.
2. Indagar qué relación existe entre el proceso de construcción de la identidad y el momento de la opción vocacional exigido socialmente.
3. Comprender la relevancia de los factores culturales y económico - sociales que influyen en la elección.

**PERSPECTIVA TEÓRICA SOBRE
ÁDOLESCENCIA Y VOCACIÓN**

1. LA ADOLESCENCIA

1.1 LA CONCEPCIÓN DE SUJETO SUBYACENTE A LA CONCEPCIÓN DE ADOLESCENTE

Existen muchos posibles caminos para definir qué se entiende por adolescencia. Uno de ellos implica tomar una definición según un particular enfoque disciplinario. En este caso, la adolescencia puede ser conceptualizada de distintas maneras de acuerdo a la perspectiva que asumen las diversas ramas científicas. El centro de interés en cada una de ellas apunta a aspectos diferentes de la persona, y por lo tanto la comprensión del fenómeno es también distinta en cada una de éstas. En este sentido, se la define desde el punto de vista biológico, psicológico, social, etc.

En el otro extremo, puede ser definida desde un enfoque que incluya las distintas miradas disciplinarias; en donde se pretende una comprensión global e integral del concepto.

En ambas situaciones, se hace referencia a un concepto distinto de ser humano que es necesario explicar.

La primer forma de acercarse a su significado denota un sujeto dividido en el cual los sentimientos y la razón no encuentran ninguna interrelación y no obedecen más que a características personales del mismo. Aquí, el conocimiento también se encuentra disociado y el ser humano es comprendido en forma fragmentaria; por lo tanto la conceptualización de la adolescencia define el centro de atención de cada aspecto de la persona que el cientista social trate.

La segunda perspectiva que se asume, remite a un sujeto integral que reacciona como un todo y no como una suma de partes yuxtapuestas; en donde vida afectiva e intelectual se conciben de manera interdependiente e influidas en una relación recíproca por el medio social en el cual éste se encuentre inmerso. La reciprocidad significa que el medio influye sobre el individuo al mismo tiempo que éste produce también acciones que a él afectan.

Enrique Pichón-Riviere¹ dice: “ Entendiendo al hombre como configurándose en una actividad transformadora, en una relación dialéctica, mutuamente modificante con el mundo...”. Por su parte, Berger y Luckmann² postulan que:

“El proceso por el cual se llega a ser hombre se produce en una interrelación con un ambiente. Este enunciado cobra significación si se piensa que dicho ambiente es tanto natural como humano. O sea, que el ser humano en proceso de desarrollo se interrelaciona no solo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social específico mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se halla”.

Desde esta concepción, para la definición de la adolescencia es necesario pasar de la fragmentación a la interdisciplinariedad, asumiendo la globalidad del sujeto, el cual sólo puede ser explicado y comprendido en su totalidad. Dabas³ plantea que el mundo es concebido actualmente como una “red de interrelaciones” y que nada puede definirse de manera independiente, pues en el sujeto, el pensamiento, la acción y el sentimiento son inseparables.

Lo anterior, implica en Trabajo Social considerar al SAP (sujeto de acción profesional) en su condición de producto de un momento histórico y social determinado. En efecto, construir un lenguaje común para comprender al actor y a su situación.

Estas reflexiones permiten captar la complejidad de los fenómenos humanos. Parafraseando a Elizalde:

“ El tener como referente interno fundamental una concepción de la persona como Ser- en – Situación, nos es evidente los límites que se tiene para abordarla. Pero esta toma de conciencia de los límites, lleva correlativamente a la toma de conciencia de las posibilidades... Cuando se renuncia a “poderlo todo” o “abarlo todo” (omnipotencia), se avanza en el reconocimiento de los que “se puede” (potencia)⁴ .

¹ Citado de QUIROGA, Ana (1996) Matrices de Aprendizaje: Constitución del sujeto en el proceso de crecimiento. Ed.: Cinco; Buenos Aires, p. 15.

² BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1994) La construcción social de la realidad. Ed. : Amorroutu; Buenos Aires, p. 68.

³ v. DABAS, Elina. (1995) Red de redes. Ed.: Paidós; Buenos Aires.

⁴ ELIZALDE, Juan H. (1992) “ Abordaje duna situación de crisis: la cuestión de la identidad vocacional en el adolescente”, en: FIORINI, H.; comp.; DEFEY, D. comp.; ELEZALDE, H.; comp.; MENÉNDEZ, P., comp.; RIVERA, J., comp. Ed: Roca Viva; Montevideo, p. 151.

1.2 QUE ES LA ADOLESCENCIA

El desarrollo del ser humano implica un proceso de cambio continuo en función de las exigencias de adaptación al crecimiento orgánico y al desarrollo psíquico. Surge así un reajuste a la nueva situación que consiste en adquirir algo nuevo hasta el momento desconocido. Lo anterior provoca confusión en la persona, pues introduce (adquirir lo nuevo) una forma de organización interna distinta y cambio en la percepción de sí, desembocando en una situación de crisis personal. Este proceso se da en todo el transcurso de la existencia pero en cada uno de ellos con distinta intensidad según los cambios que el individuo experimenta. En la adolescencia se conjugan varios elementos que conducen a importantes transformaciones de la persona, de su ser y de la relación de éste con el mundo circundante. Esos cambios, que responden a cuestiones biológicas, psicológicas, así como a demandas provenientes de la sociedad y del medio cultural, provocan una desorganización, desestructuración en la persona, dando lugar a una crisis evolutiva que es esencialmente una crisis de identidad.

La adolescencia entonces podría definirse como un período especial en el proceso evolutivo de la persona en el cual las exigencias del desarrollo y los cambios que el mismo arrastra, llevan a una reestructuración en todo el ser, a una nueva construcción de su mismidad que implica una aparente pérdida temporal de identidad. Por esta razón la crisis personal en el proceso adolescente constituye una crisis de identidad.

En cuanto al concepto de crisis, en la lengua griega y en la lengua china, significa acto o facultad de distinguir, elegir, decidir o resolver y oportunidad y riesgo, respectivamente. Desde el punto de vista del desarrollo humano se puede asociar el concepto de crisis a la oportunidad de adaptarse a los progresos del desarrollo, en tanto posibilidad de asimilar y ajustar nuevas experiencias. En este sentido los momentos de crisis posibilitan el crecimiento, ya que los cambios registrados en el sujeto (debidos al desarrollo) introducen discontinuidad o desestructuración interna; y con ello la oportunidad de reconstruir la estructura interna, articulando lo adquirido anteriormente y lo nuevo por asimilar. Piaget ⁵ se refiere a la noción de equilibrio psicológico para caracterizar al desarrollo psíquico, que consiste justamente en un proceso de reajuste

⁵ v. PIAGET, Jean (1981) Seis estudios de Psicología. Ed.: Ariel, s.a.; Madrid.

permanente o equilibrio frente a los cambios que el sujeto experimenta, y a los cuales debe de adaptarse para evolucionar en el desarrollo personal.

En este punto parece oportuno hacer un paréntesis y desarrollar brevemente el desarrollo del individuo resaltando la importancia de los estados de crisis y las consecuencias emotivas que todo ello genera en el adolescente.

En primer lugar se debe de precisar el concepto de tres términos que suelen utilizarse indistintamente pero en realidad denotan fenómenos distintos. Y ellos son: maduración, crecimiento y desarrollo. La maduración es el proceso que se va dando en la vida del individuo y termina cuando alcanza la madurez, es decir cuando alcanza todas las funciones. El crecimiento, es el proceso de incremento de la masa de un ser vivo, que se produce por el aumento de un número de células o de la masa celular. Por último, el desarrollo es el resultado de efectos combinados de la naturaleza, el ambiente y la actividad personal del individuo. Es un proceso integral, dinámico y continuo ordenado en una sucesión de etapas que se van complejizando a partir de la etapa anterior. El crecimiento y el desarrollo van unidos hacia un equilibrio donde a veces se jerarquiza uno más que otro, en función de la etapa en que se encuentra el individuo.

El sujeto se constituye en un proceso de interrelación con el mundo a partir de una motivación interna que se manifiesta bajo forma de necesidad, ya sea biológica, psicológica, afectiva o intelectual. Es entonces con el objetivo de satisfacer o gratificar esa demanda interna (necesidad) que el individuo siente un impulso, ya desde el nacimiento, a explorar el medio que lo rodea. Esa exploración implica una progresiva diferenciación entre sujeto y objeto, de la cual surge la posibilidad de registrarlo, conocerlo, y luego construirlo internamente hasta adquirir un concepto propio, subjetivo, es decir, un pensamiento respecto al objeto externo de relación. Este proceso de conocimiento implica una larga trayectoria personal en donde, no sólo se ha ido configurando la subjetividad, sino también se ha ido desarrollando la capacidad de sentir, de hacer, de pensar; todo lo cual confluye en un modelo o *matriz de aprendizaje*,⁶ que marca una forma particular o personal de encuentro con el mundo de los objetos. Así se construye una forma peculiar de relación del sujeto consigo mismo y con los demás, dando lugar a procesos de formación de la identidad personal. La identidad es

⁶ v. QUIROGA, Ana. Op., Cit.

pues el "self" (la totalidad del ser físico y psicológico) relacionado con los demás; diferenciado y continuado a través y por los otros.⁷

En el transcurso de la existencia el modelo de encuentro con la realidad se consolida hasta el punto en que no se cuestiona las maneras de pensar, de sentir, etc., pues éstas no acceden a la conciencia, sino que se dan casi de forma natural e implícita en la relación. De allí la importancia de las crisis registradas en el ciclo evolutivo, a partir de las cuales se produce una quiebra en la coherencia interna del modelo que moviliza o pone en cuestionamiento la forma que tiene el sujeto de relacionarse con los demás. Como ya se mencionara, los estados de crisis son el resultado de una serie de cambios registrados en el sujeto que implican nuevas conductas con el fin de responder a las nuevas exigencias que el desarrollo impone. Las transformaciones que el sujeto experimenta en el transcurso de su desarrollo alteran la organización y percepción de sí mismo, así como también cuestionan la identidad, su forma de relación con el exterior y su visión del mundo; todo lo cual conduce a que esos cambios tiendan a ser rechazados. Se da una situación de desorganización temporaria hasta el momento en que el individuo logre articular las antiguas formas de relación con las nuevas formas que el desarrollo exige. Cuando esto último sucede, es decir, cuando el sujeto reconoce similitudes entre las experiencias pasadas y las nuevas exigencias; se produce el reencuentro con los propios referentes adaptándolos a la nueva situación; se supera así la contradicción pasado-presente, dando lugar a formas distintas de relación, enriqueciendo pero conservando la identidad, integrando los cambios en una continuidad de progresiva complejidad.

De acuerdo a la anterior puede plantearse que el inicio de la adolescencia constituye una ruptura en las formas de pensar, de sentir, de actuar, etc., y la salida, una reestructuración a partir de una articulación entre esas formas y otras nuevas. Más concretamente, consiste en un movimiento de progresivo desprendimiento de las maneras de sentir, pensar y actuar características de la infancia y la consiguiente adquisición de una estructura interna con las peculiaridades del mundo adulto. En síntesis, como la palabra lo indica,⁸ adolescencia significa el proceso de crecimiento a partir del cual se logrará la consolidación de la identidad personal; de allí que la crisis evolutiva del proceso adolescente implique una crisis de identidad.

⁷ v. FREIRE, Mercedes. (1990) Adolescencia. Ed.: Roca Viva; Montevideo, p. 33.

⁸ Etimológicamente, adolescencia proviene de ad: a, hacia y olescere de oler: crecer.

Una vez conceptualizada a la adolescencia como una etapa del desarrollo y planteado someramente las características del mismo, se pasa a estudiar concretamente la crisis de identidad del adolescente.

La identidad, según Perdomo es "... la capacidad del individuo de reconocerse a sí mismo en el tiempo y en el espacio, la conciencia de su "mismidad", que implica poseer una imagen corporal, la posibilidad de recordarse en el pasado y proyectarse en el futuro y el vínculo de integración social inicialmente con las figuras parentales y posteriormente con otros".⁹

Freire¹⁰ cita a Moses Laufer y Eglé Laufer, quienes postulan que la adolescencia comienza con la madurez sexual física, siendo la pubertad la primera etapa de la adolescencia a partir de la cual se altera todo el desarrollo psíquico. Los bruscos cambios corporales que se producen durante la pubertad conducen a una confusión respecto de la propia imagen corporal, la cual es vivida como desintegrada, sin unidad ni armonía, y ello lleva a una pérdida temporal de identidad. "La pérdida del esquema corporal (del cuerpo infantil) arrastra -en tanto es le cimiento de él- al yo. Desdibujado el continente del yo (cuerpo); también se desdibuja el contenido. Y es así que el adolescente tiene que hacer el duelo por la pérdida del yo infantil".¹¹ Con la aparición de pelos en las zonas genitales, el agrandamiento de los pechos en las mujeres y de los testículos en los varones y de nuevas funciones orgánicas, el sujeto experimenta una nueva vivencia con su cuerpo, debiendo de reconstruir mentalmente el esquema corporal¹² para que este se adapte a las nuevas exigencias del desarrollo. Sin embargo, aceptar y adecuarse a este cuerpo fisiológico y anatómicamente distinto, es para el joven un proceso muy doloroso pues articular cuerpo viejo y cuerpo nuevo (tomando expresiones ya manejadas) tiene como correlato emocional perder lo conocido y adquirir lo nuevo; dejar atrás las pautas de relación infantiles y asimilar formas de vincularse propias del mundo adulto. Existe entonces una evidente resistencia a aceptar el cambio corporal ya que aceptarlo significa perder la infancia. Los duelos referentes a la pérdida de la condición infantil consisten fundamentalmente en un proceso de gradual separación de los padres hacia una individuación que conduce a la autonomía; el pasaje de una relación dependiente con las figuras parentales, a una vínculo de

⁹ PERDOMO, Rita (1996) Enfoque con adolescentes. Ed.: Roca Viva; Montevideo, p. 52.

¹⁰ Freire, Mercedes. (1990) Adolescencia Ed.: Roca Viva; Montevideo, p. 163.

¹¹ Freire, Mercedes (1992) Adolescencia II. Ed.: Roca Viva; Montevideo, p. 15.

¹² El esquema corporal es la representación, consciente e inconsciente, relativamente constante que el individuo tiene de su cuerpo; representación que es fundamental al sentimiento de mismidad. (Riviere, en Quiroga, A. Op., Cit., p. 18).

relaciones objetales autónomo, en el cual el individuo pueda establecer su propia escala de valores o códigos de ética personales. De ahí las tendencias regresivas que frenan el crecimiento, en contraposición con el impulso al crecimiento que se da una vez que el sujeto ha elaborado los duelos por las pérdidas que toda transformación conlleva (en otras palabras cuando ha logrado una articulación entre pasado y presente; encontrándose con lo antiguo e integrándolo a lo nuevo). Cuando el adolescente asume el nuevo cuerpo y correlativamente elabora el duelo por la infancia perdida, (consolida su identidad) entonces puede decirse que este período del desarrollo ha terminado.

Pero la elaboración del duelo por el yo y por el cuerpo de la infancia remiten ambos a un proceso que involucra tanto al propio joven como a los demás. Con esto se quiere resaltar el carácter social en la construcción de la imagen corporal, y por tanto de la identidad del sujeto. Al respecto, Quiroga¹³ plantea que la imagen del cuerpo siempre remite a otro pues el cuerpo es en relación, a partir de la cual el individuo adquiere un conocimiento de sí mismo y del mundo que lo rodea. En este punto se visualiza claramente la relación entre el individuo y la sociedad, en tanto articulación entre las necesidades de uno y las formas o posibilidades de satisfacción que el otro genera. En referencia a la necesidad del adolescente, de adaptarse y reconstruir la imagen corporal, puede argumentarse que el otro polo de la relación (la sociedad en general, y los individuos en particular) no colabora lo suficiente como para que esa adaptación se realice de manera menos angustiada y confusa. Como plantea Rama: "...desde el punto de vista biológico han adquirido las condiciones para ser reproductores de vida (maduración sexual) y productores sociales (maduración física y mental para trabajar), pero que a pesar de ello no son ni reconocidos ni habilitados en forma plena por la sociedad para el desempeño de ambos tipos de roles." ¹⁴

Lo anterior cuestiona seriamente el papel que juegan los adultos a la hora de impulsar el crecimiento del adolescente. ¿Los cambios biológicos conducen a un nuevo rol social? "Cuando les conviene soy adulto y cuando no, soy un niño, da cuenta de esas expectativas que recaen sobre él y que necesariamente lo confunden". ¹⁵

Finalmente es importante aclarar que los cambios corporales ocurren en tiempos vitales diferentes de acuerdo a cada sociedad y la significación que a los mismos se les

¹³ v. Quiroga, Ana. Op., Cit.

¹⁴ RAMA, G., (1989) La situación de la juventud y los problemas de inserción en la sociedad: Ed.: Montevideo, p. 100.

¹⁵ FOLARDI, Horacio. (1985) Análisis Vocacional y Grupos. Ed. : Serie Ciencias Sociales e Historia; Morelos, p. 31.

atribuye se presentan en cada cultura de manera singular, si se asume el cuerpo es una identidad biológica pero inventada por la cultura.

Además de las modificaciones corporales, otros cambios, en conjunto con los primeros, desencadenan en una crisis de identidad en el adolescente. Éstos tienen que ver con la introducción de expectativas sociales (con respecto a los comportamientos juveniles) diferentes a las que se le demandaba anteriormente, en la infancia. Lo importante es que a esas diferentes demandas externas le subyace otra forma de relación. Se exigen conductas nuevas, y por tanto el vínculo con el mundo externo inevitablemente sufre modificación. Hay que reconstruir las formas de relación y ver el mundo de distinta manera. Por ello es que las nuevas pautas de relación cuestionan la identidad, pues las maneras de sentir, de pensar y de actuar ya no sirven para las nuevas exigencias externas.

En las sociedades occidentales contemporáneas la organización social se basa en la diferencia entre los individuos. Se caracterizan por ser sociedades estratificadas, en donde la categorización por edades establece una jerarquía y una determinación de roles para cada franja etaria. Por eso es que el adolescente debe de asumir nuevos roles, distintos a los que asumía en la niñez. Parafraseando a Allerbeck: "...la edad de un ser humano condiciona en cierta medida las expectativas sociales a su respecto. Esas expectativas contienen no sólo una idea acerca de lo que ese hombre de determinada edad probablemente hará y cómo se comportará sino que implica también una idea acerca de cómo debería comportarse, qué debería hacer y dejar de hacer...".¹⁶ Asimismo, el cambio en el vínculo del adolescente con el mundo de los objetos, se caracteriza por la el enfrentamiento con un mundo más real, no tan idealizado como lo es el de la infancia. Parafraseando a Freire:

"El niño al llegar a la adolescencia, llega con un mudo interno creado por la introyección de las figuras parentales de la infancia, que por lo general difiere en forma evidente del mundo real... Los ideales del yo del adolescente no coinciden con los existentes, su super-yo se siente resentido frente a los valores morales diferentes. Esto hace que el adolescente se sienta desubicado con su mundo y se desorienta..... Al sentirse desubicado con ese nuevo mundo de los objetos, pierde, como es obvio, la noción de sí mismo. Para poder convivir y relacionarse con los objetos adultos hay que dejar en cierta medida, ser quién es y cambiar".¹⁷

¹⁶ ALLERBECK, Klaus, (s/fecha) Introducción a la sociología de la juventud. Ed: Kapelusz; Buenos Aires; p. 131.

¹⁷ FREIRE, Mercedes. Adolescencia (1990) Ed.: Roca Viva; Montevideo, p. 46.

En síntesis, “la duda existencial –dicen algunos- o el conflicto de identidad –marcan otros- se ubica como el centro de la problemática de esta etapa caótica y angustiante”.¹⁸

1.3 CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA

La búsqueda de sí mismo es una de las tareas esenciales del adolescente, y por ello es a la vez, una etapa vital crucial y angustiante en el desarrollo del sujeto. El joven se siente vacío, no únicamente sin identidad, sino también sin saber lo que quiere y quién es. Siente confusión consigo mismo y con el mundo que lo rodea, lo cual trae aparejado, como plantea Freire,¹⁹ fragilidad e inestabilidad en la persona. La misma autora señala que estas características producen una sensación de cansancio y disgusto por la vida muy penosos, o, a veces la hiperactividad como defensa.

Las angustias que provoca el crecer, debido a la dificultad de realizar un cambio, (de perder y adquirir en una síntesis integradora nuevas formas de ser) llevan a sentimientos contradictorios, manifestándose entre el impulso a crecer y las tendencias regresivas a permanecer en la situación ya conocida y controlable. Un ejemplo de ello lo constituye las constantes fluctuaciones entre estados de humor y de ánimo, relacionados a sentimientos de ansiedad y de depresión. La necesidad de fantasear aparece en el adolescente, según Portillo²⁰ como mecanismo defensivo frente a la pérdida que ocurre dentro de sí y que no puede evitar. Freire,²¹ ejemplifica esto con las fantasías que deviene en la adolescente con respecto al embarazo, lo que traduce el desconocimiento que tiene de su cuerpo. Ello se debe a que no han incluido todavía dentro del yo la imagen corporal adulta.

Muchas de las angustias de los adolescentes se manifiestan por las confusiones que pueden denominarse de tipo polar, pues ellas consisten en las dificultades de discriminación entre lo interno y lo externo; entre el bien y el mal; entre el pasado y el presente; entre el adulto y el niño; entre masculino y femenino; entre realidad y fantasía, entre cuerpo y mente.

¹⁸ FOLARDI, H. (1985) Análisis Vocacional y Grupos. Ed.: Series Ciencias Sociales e Historia, Universidad Autónoma del Estado De Morelos; Morelos, p. 54.

¹⁹ v. FREIRE, M. (1990) Adolescencia. Ed.: Roca Viva, Montevideo.

²⁰ v. PORTILLO, José. (1993) La adolescencia. Montevideo: EBO: Facultad de Medicina: FUNUAP:OMS-OPS, Montevideo.

²¹ v. FREIRE, Mercedes. Op., Cit.

Otro aspecto de las conductas del adolescente es su actitud social reivindicatoria, que desde el punto de vista psicológico se interpreta como una proyección hacia el afuera (sociedad) de la necesidad de transformación propia. Esta actitud renovadora se contradice con la falta de capacidad que tiene el adolescente para entender o comprender al mundo y a sí mismo, sin saber quién es, qué quiere y que busca.

A pesar de esa falta de comprensión, desde el punto de vista del desarrollo evolutivo, Krauskopf²² plantea que el adolescente dispone de razonamiento y formas de pensamiento mucho más desarrolladas que en las etapas anteriores. Se pasa de un razonamiento prelógico, mágico y concretista a un nivel de considerable abstracción que le permite una simbolización y generalización de los fenómenos, y por tanto una mejor comprensión intelectual de la realidad. Ello se debe tanto al proceso complejo de evolución del desarrollo humano, como a la mayor amplitud del abanico en cuanto a conocimiento derivado de las nuevas experiencias.

Si bien las características mencionadas son propias del adolescente no puede obviarse el hecho de que ellas dan cuenta de una relación entre el joven y el otro (representado por la figura de adulto, como ser el padre o la madre; o genéricamente por la sociedad). En este sentido las conductas de los adolescentes son observables en un contexto de relación y no aisladamente. Desde una análisis micro social, debe prestarse fundamental atención a la relación entre el joven y sus padres. Se produce una relación conflictiva en donde ambas partes se modifican mutuamente. Un aspecto muy importante es que este enfrentamiento generacional no es lineal, es decir, conflicto entre dos partes contrarias. La contradicción entre el impulso a crecer y permanecer en la etapa de dependencia infantil, está presente en el joven pero también en el adulto, por el anhelo de pérdida del niño que su hijo fue, y el enfrentamiento a su propio crecimiento.

Nuevamente se recurre a los aportes de Freire²³ para plantear esta relación joven-adulto.

Los padres siguen tratando al hijo como si aún fuera niño, siéndoles difícil abandonar la actitud de sobreprotección y entender que la mejor conducta con ellos es ayudarlos a que sean capaces de cuidarse a sí mismos. Por su parte, los adolescentes sienten rechazo a esa actitud que tienen los padres para con ellos. Lo anterior se

²² v. KRAUSKOPF, Dina. (1994) Adolescencia y Educación. Ed.: Universidad Estatal a Distancia. San José, C.R.: EUNED.

²³ v. Freire, Mercedes. Op., Cit.

relaciona con el duelo de los padres frente a la pérdida del niño dependiente que su hijo fue. La autora plantea que los padres no asumen con la misma alegría la independencia del hijo adolescente, que la del hijo de la infancia. Y ello puede deberse (según Freire) a que en el segundo caso el sentido de la independencia como caminar, concurrir a la escuela, etc., se producen dentro del ámbito familiar. Lo contrario ocurre con el crecimiento del adolescente cuya independencia escapa el control de la misma.

Lo anterior introduce el contexto de relación más general en el cual las características de los adolescentes se manifiestan. Antes de pasar a una breve anotación respecto a esa relación, conviene dejar por sentado que ambas dimensiones sólo en el plano analítico pueden separarse, ya que en la realidad forman parte de una misma inseparable y única realidad.

El ámbito social en el que el individuo se desarrolla se caracteriza por un ambiente cargado de incertidumbre, desorientación y desconfianza. La complejidad del mundo actual (en cuanto a las nuevas tecnologías) lleva implícita una paradoja: el sujeto se relaciona cada vez más pero se vincula cada vez menos. Gergen²⁴ llama a estas tecnologías “tecnologías de saturación social”, pues expusieron al sujeto a un exceso de comunicación que condujo a un estado de “saturación social”, en donde el compromiso con la propia identidad se encuentra amenazado por las múltiples y dispares posibilidades de ser. Al estado de “saturación social” lo caracteriza un cambio en las relaciones, ya sea en cantidad y en forma. El mismo autor afirma que las relaciones que predominan son las que ocultan la información visual, razón por la cual se marca la tendencia de crear al otro imaginario con el cual relacionarse. ¿Cómo incorpora entonces el adolescente su propia imagen en un mundo dominado por el vínculo electrónico, en el cual el otro con el cual reconocerse está ausente? “La sexualidad misma, que en forma predominante implicara al otro, o a su representación, como fuente y medio de goce, tiende a veces a satisfacerse en forma preponderante a través de la imagen: el sexo virtual constituirá así una cabal expresión de la decadencia de la investidura del semejante”.²⁵

En este contexto la construcción de la subjetividad de la persona se convierte en un logro sumamente difícil, principalmente por la enorme variedad de influencias externas, algunas conscientes y otras inconscientes. Como es de esperar, esta situación

²⁴ v. GERGEN, Kenneth. (1960) *La construcción social de la realidad*. Ed.: Amorrortu, ciudad.

²⁵ ROJAS, Cristina (1998) “Los vínculos en la sociedad actual” en *Los vínculos en la sociedad actual*. Ed.: Roca Viva; Montevideo, p. 88.

afecta principalmente al adolescente, justamente por esa necesidad de saber quien es, de encontrar su yo y establecer qué es ahora y qué va a ser.

En estas condiciones resulta comprensible la tendencia grupal de los adolescentes que caracteriza el estilo de vida del joven. Perdomo²⁶ plantea que en la búsqueda de su identidad recurre a situaciones que le son más favorables. El grupo de pares es uniforme —en contraposición con la diversidad y complejidad social— y por ello brinda seguridad y estima personal. Al mismo tiempo es un medio en el cual el joven comparte sus inquietudes y contiene sus ansiedades en experiencias de relación igualitarias y democráticas, siendo, como nos dice Bonilla,²⁷ el sostén para encontrarse a sí mismos como seres diferentes y autónomos”. Rojas²⁸ distingue dos modalidades grupales en las cuales el adolescente se incorpora con el objetivo de calmar las ansiedades que el crecimiento provoca, transitando esta etapa del desarrollo lo más armoniosamente posible.

Una de ellas se denomina grupo amplio. En este tipo de agrupación los jóvenes suelen crear lazos fuertes de unidad mediante experiencias de sentimientos fuertes, de disfrute y hostilidad. Comparten actividades, opiniones, sentimientos, pensamientos y maneras de ser, posibilitando al joven contener sus ansiedades y compartir sus principales inquietudes.

La otra modalidad es el grupo íntimo. Se incorporan a estos grupos como forma de sentirse escuchados, comprendidos y acompañados. En estos ámbitos las relaciones son más profundas y afectivamente más significativas.

La importancia de estas agrupaciones reside en que en ellas el adolescente encuentra el espacio en donde realizar actividades de su agrado, hablar sobre los temas de su interés, hacer lo que le gusta, etc.; a diferencia de los ámbitos de agrupación más formal, en los que las exigencias de capacitación formal obligan a tratar temas o a realizar determinadas actividades que no son de su preferencia. La relevancia de los grupos de pares está dada porque a través de ellas el adolescente manifiesta sus preferencias, sus inclinaciones, sus valores; y todo ello tiende a la construcción subjetiva, es decir a la constitución de la identidad. Se constituye así un espacio específico del joven en donde éste se vincula con sus iguales, construyendo su identidad a partir de la presencia de un otro en el cual poder reflejarse. Al respecto, se

²⁶ v. PERDOMO, Rita. Op., Cit.

²⁷ Idem.

²⁸ v. ROJAS, Ana y DONAS, Solum (1995) Adolescencia y juventud. Aportes para una discusión. Ed.: Organización Panamericana de la Salud.

recuerda que la construcción del sujeto surge de las relaciones que el mismo desarrolla en el transcurso de su vida. En ellas, el reconocimiento del yo es el resultado de un proceso de diferenciación, pero también de asimilación; la persona se va reconociendo a partir de las diferencias y similitudes con el otro. De ahí la significatividad del grupo de pares, el cual brinda la posibilidad de reconocerse en determinadas características, así como también diferenciarse en los distintos pensamientos, ideas, etc., que en el mismo se lleven a cabo.

Las actividades en estos grupos pueden agruparse en dos grandes niveles: actividades asociadas al ejercicio físico, como ser la realización de deportes, juegos, bailes, etc. y aquellas vinculadas a la comunicación de tipo verbal y de expresión de la creatividad, como por ejemplo charlas, reflexiones, etc.

Finalmente es interesante señalar la separación entre los sexos que en los grupos de adolescentes suele ocurrir. Según Freire²⁹, ello se debe a que todavía no han definido su sexualidad, y como defensa frente a la confusión que en ellos se genera, los jóvenes tienden a separarse del sexo opuesto. Existe en este período vital una falta de delimitación de lo masculino y de lo femenino por carencia de identidad sexual bien definida. Se da entonces una forma de separación rígida de uno y otro sexo para evitar la mezcla confusa.

Si se considera a la adolescencia como una etapa en el desarrollo humano, entonces las características mencionadas son observables, en mayor o menor medida, en toda persona que se encuentre transitando ese estadio vital. Sin embargo, como ya se explicara, el desarrollo psíquico- orgánico no se da como algo independiente, absoluto, sino que por el contrario está completamente determinado por el contexto o ambiente en el cual el mismo acontece. Esto implica que no todos los adolescentes van a presentar las mismas modalidades de conducta, pautas, etc. (si bien el patrón general está marcado por las características asociadas a la crisis de identidad) ya que las mismas van a estar íntimamente ligadas a los contextos de relación. Así, las características de los adolescentes-estudiantes pueden asociarse únicamente a éstos y no es correcto generalizarlas al conjunto de todos los jóvenes, como por ejemplo a aquellos que no estudian y trabajan. En este último caso, es el ámbito de trabajo el que va de la mano del proceso adolescente, y no el contexto educativo formal.

²⁹ V. FREIRE, Mercedes, GARBARINO, Héctor y PIZZOLANTI, Gloria. (1986) *Psicoanálisis grupal de niños y adolescentes*. Ed.: Asociación Psicoanalítica del Uruguay; Montevideo.

2. LA VOCACIÓN

2.1 CONCEPTO DE VOCACIÓN

Etimológicamente la palabra vocación deriva del latín *vocatio*, que significa la acción de ser llamado, y derivadamente el hecho de ser llamado. En el pensamiento filosófico, como plantea Castillo³⁰, ese llamado viene desde el interior de la persona. Así, para Ortega y Heidegger, la vocación es la voz del yo que llama al yo, es una fuerza interior en búsqueda de su realización personal auténtica, su proyecto de vida. Castillo cita a Ortega, el cual expresa: "sería lo más claro decir que nuestro yo es nuestra vocación". "El que uno quiere ser es el real de verdad".³¹ En este sentido, la vocación expresa la personalidad del sujeto, que lo define en su unicidad y originalidad. "Por la vocación es alcanzado quien quiere que lo hagan retroceder en busca de sí mismo".³²

Del mismo modo, desde una perspectiva psicoanalítica, Tosar³³ postula que el llamado proviene de los objetos³⁴ internalizados, los cuales al ser vividos como dañados, exigen por parte del individuo una reparación, por el deseo de la persona de "re-crear un objeto bueno, reparar lo malo,..." Por ello para el autor la vocación es realizar una restauración, como es el caso de un joven que quiere ser psicólogo porque ha internalizado vínculos patológicos en sus relaciones familiares e inconscientemente desea repararlos con su "vocación".

Si se la entiende como un llamado interior, debe de señalarse que al mismo tiempo existe una fuerza externa que impulsa al sujeto en la búsqueda de su proyecto personal. Ello desde la consideración del ser humano como un ser de relación, el cual construye su yo en el vínculo con el medio externo, es decir en el interjuego con su medio inmediato, en particular, y con la sociedad, en general.

Se identifican, entonces, dos dimensiones igualmente importantes del concepto de vocación: el aspecto interno de la persona que intenta el logro de su autenticidad; y el

³⁰ Idem.

³¹ Idem, p. 16

³² ELIZALDE, J.H., comp.; RODRÍGUEZ de COSTA, comp. (1994) Orientación Vocacional. Espacio de Reflexión, Confrontación y Creación. Ed.: Roca Viva, Montevideo, p.42.

³³ v. TOSAR, Miguel. Op., Cit.

³⁴ "Por "objeto" en psicología se entiende, además de su sentido etimológico "ob-jectum", del latín, lanzado adelante, todo lo que se presenta como término de relación personal: cosas, personas, o partes de personas, situaciones, hechos y relaciones."

elemento externo que pretende – o no- conciliar la identidad con los intereses sociales y culturales del medio en que el individuo se desarrolla.

“...la vocación es, por una parte un idioma interior que se aprehende en el reconocimiento y la reflexión y, por otra parte, es una oportunidad, un llamado de la realidad exterior que propone o que, tal vez, impone una determinada misión”.³⁵

“Por un lado yo, que tengo que ser de alguna manera, yo que tengo que desarrollar las fuerzas que pugnan en mí. Por otro lado mi grupo, mi entorno histórico, mi país, mi época, que proponen un sitio, un lugar, un camino determinado. Conciliar esas dos fuerzas, aceptar su sentido, asumir el destino personal y comunitario que en ellas se ofrece, eso es descubrir, aceptar y seguir la vocación”.³⁶

La vocación personal es entonces, individual y social, dos términos indivisibles que determinan un abordaje del problema que encuentra al Trabajo Social en un lugar más que privilegiado. La posibilidad de que el individuo logre alcanzar su individualidad, dependerá de las oportunidades que éste tenga de desarrollar al máximo sus potencialidades, para lo cual es imprescindible que el mismo sea consciente de su propia situación. Es por ello que la concepción misma de la vocación hace pensar en un campo propicio para el cientista social, en donde la tarea clave es promover una actitud crítica y reflexiva del sujeto que vive en una determinada sociedad, para que éste logre conocerse a sí mismo y a su medio de relación.

La vocación al referirse al proyecto de vida personal trasciende una única representación. Sin embargo, la forma bajo la cual ésta más se presenta es a través de las disciplinas. De hecho, el uso corriente de la palabra se asocia al campo de las profesiones y oficios. En la actual sociedad, por tanto, se es llamado a realizar una actividad, un oficio determinado. Asimismo, la importancia que se le concede a las profesiones implica subestimar otras formas de realización personal, las que se conciben como accesorias o complementarias a la carrera desarrollada.

Finalmente, es relevante precisar el carácter de proceso implicado en la definición presentada. El individuo se acerca más a su real vocación en la medida que va descubriendo su identidad, lo cual remite a un proceso y sus respectivas fluctuaciones. Suponer que la decisión vocación surge de repente y se queda para

³⁵ CASTILLO, Gabriel. Op., Cit., p. 16.

³⁶ Idem, p.16

siempre, es algo tan incierto como pensar que las motivaciones, intereses, gustos, etc. son inmutables en el transcurso de la existencia personal.

Esquemáticamente, el proceso de decisión respecto a la vocación, comprende cuatro etapas de evaluación:³⁷

- 1) La fase clasificadora: según las alternativas de elección, el individuo establece calificaciones de acuerdo a los siguientes criterios: a) la actitud emocional respecto a la alternativa, b) la percepción en cuanto a sus posibilidades de lograr éxito con la alternativa elegida, y c) la valoración de la misma.
- 2) La fase de ajuste, en la cual el sujeto examina sus criterios de evaluación para poder revisarlos y estar en las condiciones para decidirse.
- 3) La fase de la evaluación: esta etapa se presenta cuando ninguna de las alternativas es considerada como satisfactoria, entonces habrá que evaluarlas y descubrir cual de ellas es valorada como posible.
- 4) La fase de la decisión: se considera a ésta, como una promesa que el sujeto se realiza a sí mismo, y que por tanto debe de cumplir.

Lo anterior describe el tiempo en el cual se debe de tomar la decisión por un oficio o profesión. Lo importante a resaltar es que se llega a ese momento con ideas, conceptos, prejuicios, etc. anteriormente construidos, por lo que resulta evidente que la misma (opción) surge de un proceso, y no de un acto espontáneo y único.

Buhler³⁸ considera tres etapas en el proceso de vinculación de los individuos a las ocupaciones:

La primera se denomina de *crecimiento de la vocación*, y se subdivide en: la etapa de las fantasías, de los intereses y la de las capacidades. Las fantasías ocurren en los niños de 4 a 10 años, los cuales expresan la necesidad de dominio y actuación de su omnipotencia infantil, característica de este periodo. El interés por la ocupación ocurre entre los 11 y 12 años. No son las necesidades básicas lo que los niños aquí manifiestan, sino sus propios intereses. El mismo autor ejemplifica esto diciendo que detrás de la frase "me gustaría ser corredor", está el pensamiento: "me gustaría tener un auto". A los 13-14 años lo que prima son las capacidades.

La segunda etapa es la de *exploración*, que se extiende entre los 15 y los 24 años. Esta también se divide en tres momentos. El tentativo, entre los 15 y los 17 años, en donde

³⁷ v. NAGLE, Alberto (1988) Orientación Vocacional: Una investigación de los jóvenes uruguayos. Ed.: Institutioner for pedagogik Goteborgs Universitet

³⁸ Citado en: TOSAR, Miguel (1974) Vocación y Orientación Vocacional. Perspectiva Psicológica. Ed.: La casa del estudiante; Montevideo.

los roles se eligen sobre la base de una fantasía infantil. Es recién en la etapa que transcurre entre los 18 y 21 años de edad, que el joven tiene una mayor consideración de la realidad, que le permite confrontar sus intereses y necesidades, con las oportunidades que su medio le ofrece. A este período se le denomina de transición. El que le continúa es el de ensayo, entre los 22 y 24 años en donde la persona elige una actividad y la considera como propia.

Finalmente, la tercera etapa conocida con el nombre de *establecimiento*, entre los 24 y 44 años de edad; período de ensayo y estabilización.

Por su parte, Ginzberg ³⁹ plantea que la elección de la ocupación es el resultado de un proceso que transcurre durante unos quince años, desde los 11 años hasta los 25 años aproximadamente. El mismo autor divide esa evolución en tres estadios fundamentales: el estadio de la fantasía (6-11 años), el estadio tentativo (11-19 años) y el estadio realista(19-24 años).

A continuación se pasa a analizar el estadio tentativo, por ser el que caracteriza al adolescente. Grinzberg divide el período tentativo en: *estadio de los intereses*, en el cual la elección tiene mayor grado de realismo que la que hicieron durante el periodo de las fantasías pero que sin embargo no tiene consistencia; el *estadio capacitador*, donde se produce una intensificación de lo que ocurría en el momento anterior. Asimismo, el joven comienza a relacionarse cada vez más, por lo que su horizonte se complejiza y amplía cada vez más. Ello puede concluir en un aumento en el número de alternativas, como resultado también de los nuevos intereses que van apareciendo en el crecimiento. Los adolescentes empiezan a comprender el carácter complejo del problema vocacional. Finalmente, el *estadio valorativo*. En este período ya se toman en cuenta los factores que tienen que ver con ellos mismos y con la sociedad en la que se encuentran. Descubren que deben de adaptarse a un mundo complejo; descubren además que no tienen base como para tomar una decisión de carácter definitivo, por lo cual la opción tomada es considerada como provisoria.

³⁹ V. En NAGLE, Alberto.(1988) Orientación Vocacional Una investigación de la Perspectiva de los jóvenes uruguayos. Ed.: Institutioner for pedagogik Goteborgs Universitet

2.2 LA IMPORTANCIA DE LA VOCACIÓN

De acuerdo a la definición anteriormente propuesta, es evidente la relevancia que adquiere para el sujeto y para la sociedad desarrollar una vocación en concordancia con los intereses particulares. Desde el punto de vista del sujeto, está en juego su destino personal, y no únicamente con respecto a la ocupación, sino también a todas las áreas de su vida que van a guardar íntima relación con la opción realizada. Por su parte, también está presente el destino de la sociedad pues ésta va a depender de las capacidades que le demande el desarrollo social en un momento preciso. ¿Es posible que ambos intereses concilien? El hombre, ¿podrá estar al servicio de su comunidad sin perder de vista sus aspiraciones personales, es decir, su proyecto personal?

La elección vocacional es de gran trascendencia para el individuo; y todos estos motivos están supeditados al hecho de que optar por determinado proyecto es optar por una elección de vida. Es decir, elegir qué hacer es elegir quién ser, y por tanto, convoca a asumir una identidad. Tosar⁴⁰ postula que en la decisión vocacional están presentes varias dimensiones: la definición de qué hacer (a qué tarea dedicarse), quién ser y al mismo tiempo quién no ser. Castillo dice al respecto: "Así como no se ama con el corazón ni se razona con la inteligencia, sino que se ama y se razona con todo el ser, así nadie decide sobre una carrera, o sobre un estado, o sobre una tarea. Se decide siempre sobre toda la vida..."⁴¹

Del mismo modo, Grinder⁴² postula que las decisiones en cuanto a la profesión influirán en las relaciones futuras, en las actividades de tiempo libre, en el lugar de residencia, las adquisiciones materiales, en la elección de pareja, así como en la educación de los hijos. Por ello es que la profesión determina un modelo de vida particular. La profesión "en el curso de los años penetra al hombre entero... No sólo tenemos una profesión, sino que la profesión nos tiene...; es el ángulo desde el cual se ve el mundo..."⁴³

En la misma perspectiva, Folardi⁴⁴ se refiere a la vocación como una modo de vida, pues esta tiene implicaciones mucho más complejas, que el simple acto de elegir por un camino. En efecto, supone un abanico extenso de varias opciones, ya sea

⁴⁰ v. TOSAR, Miguel, Op., Cit.

⁴¹ CASTILLO, Gabriel, Op., Cit., p. 56.

⁴² v. GRINDER, Robert, (1990) Adolescencia. Ed.: Limusa; México.

⁴³ SPRANGER, Eduardo, (1968) Psicología de la edad juvenil. Ed.: Selecta de Revista Occidente, Madrid, p. 280.

⁴⁴ v. FOLARDI, H. Op., Cit.

determinaciones de horarios, vínculos, objetos, costumbres, lugares modos de acción, etc.; y todos ellas forman parte de la decisión.

Estas consideraciones no hacen más que reafirmar la necesidad de desarrollar una vocación que guarde estrecha relación con los intereses, aptitudes, inquietudes de la persona; para que de esta forma pueda desarrollar al máximo sus potencialidades y vivir una vida plena en armonía con sus deseos más genuinos.

“El vivir auténtico, o el vivir la propia vocación es, más que nada, una necesidad, es una obstinación de la intimidad, es una exigencia implacable del ser”.⁴⁵

2.3 LAS TEORÍAS DE LA ELECCIÓN VOCACIONAL

En este apartado se presentan en forma sucinta las teorías más clásicas en el tema; se trata de apreciar la variedad de enfoques y supuestos a partir de los cuales se ha estudiado el problema vocacional, así como distinguir, no sólo las variadas concepciones implícitas respecto a la definición de vocación, sino también en referencia a las diferencias en cuanto a las concepciones de sujeto humano que a estas subyacen.

De acuerdo a la tipología de Crites⁴⁶ se clasifican las teorías de la elección vocacional en tres grandes grupos: Teorías No- Psicológicas, Teorías Psicológicas y Teorías Generales.

2.3.1 Teorías No- Psicológicas

Estas teorías postulan que en la elección de la profesión u oficio intervienen únicamente factores socioambientales, por lo que no toman en cuenta los rasgos de la personalidad. Entre éstas se distingue: la teoría del azar, la teoría económica y la teoría sociológica. En la primera la elección resulta de acontecimientos fortuitos, mientras que en la económica se plantea que el sujeto elige de acuerdo a la satisfacción económica que la carrera le pueda brindar. Se parte del supuesto de que el sujeto es libre en la elección y puede optar hacia donde más maximizar sus ganancias. Por último, las

⁴⁵ CASTILLO, Gabriel., Op. Cit., p. 25.

⁴⁶ citado en: NAGLE, Alberto. (1988) Orientación Vocacional. Una investigación de la Perspectiva de los jóvenes Uruguayos. Ed.: Institutioner for pedagogik la oteborgs universitet.

teorías sociológicas consideran a la influencia social como determinante fundamental de la opción.

2.3.2. Teorías Psicológicas

Consideran a la persona como factor central en la decisión. Se pueden clasificar en:

- a) Teoría de los rasgos y factores: los rasgos de la persona determinan la carrera; el sujeto debe encontrar la ocupación que demande las características que el mismo posee y para las cuales se encuentra capacitado.
- b) Teorías sicodinámicas: sostienen que las motivaciones son las causas partir de las cuales los individuos toman las decisiones; se centran (en oposición a la de rasgos y factores) en las causas más invisibles o inconscientes del accionar humano. Las teorías psicoanalíticas, las de las necesidades y la teoría del ego, se encuentran incluidas en éstas.
- c) Teorías evolutivas: a diferencia de la teoría de los rasgos y factores y las teorías sicodinámicas, éstas consideran la elección como el resultado de un proceso evolutivo, es decir, la síntesis de una serie de decisiones que la persona toma en distintos momentos durante su crecimiento. Autores como Ginzberg, Super y Tiedman se identifican con las mismas.
- d) Teorías acerca de la toma de decisiones: su foco de atención es el proceso de la toma de decisión, el cual es iniciado por un impulso externo. El individuo parte de premisas, que constituyen la autopercepción que el mismo tiene de sí, y las prueba (su adecuación) con respecto a la ocupación elegida.

2.3.3. Teorías Generales

Sostienen que la elección de la profesión o del oficio, es influida por una serie compleja de factores; la diferencia entre ellas refiere a los elementos influyentes y a su forma de interacción. La teoría multidisciplinaria de Blau, la teoría integrada de Super y Bachrachl, la teoría de Holland y la teoría de Sjostrand, se ubican bajo las denominadas teorías generales.

La teoría multidisciplinaria de Blau, pone de relieve que la elección está determinada, tanto por las preferencias individuales, como por los mecanismos de reclutamiento del mercado laboral. Se trata de una transacción entre ambos aspectos.

La teoría integrada de Super y Bachrach, supone una recopilación de distintos aportes teóricos, pues no consideran a las distintas perspectivas como mutuamente excluyentes. La teoría de Holland se centra en el 'cómo' de la elección, qué es lo que provoca cambios de carrera y finalmente acerca del valor y la importancia de los aspectos ambientales y personales en lo referente al rendimiento profesional de los individuos. El autor plantea que existen distintos tipos de personalidad (resultado de la interacción entre factores hereditarios, grupos sociales de referencia) los cuales generan determinadas aspiraciones y metas, por ello los miembros de un grupo profesional tiene características similares.

Finalmente la teoría de Sjostrand, quien pone el acento en el proceso de valoración, por parte de la persona respecto a la profesión. Plantea el concepto de "desarrollo de la carrera individual", en vez de "elección de profesión", el cual dice que es poco claro. El primero demuestra rasgos que están determinados por factores psicológicos, sociales y por el desarrollo anterior de dicha carrera.

Partiendo de la concepción que se dio del ser humano, parece razonable adoptar una visión integrada del conjunto de las teorías, y aceptar la relación de interdependencia entre el sujeto que elige y el medio social en que se produce dicha elección. Desde esta perspectiva, es comprensible el estudio de dos grandes dimensiones en las dificultades que se le presentan a los adolescentes para decidirse: la dimensión personal y la dimensión social. La primera tiene que ver con las características del estado de desarrollo de la persona en el momento en que la decisión debe de concretarse; con respecto al aspecto social, se asocian todas las influencias transmitidas en el proceso de socialización.

3. EL ADOLESCENTE Y LA ELECCIÓN VOCACIONAL

3.1 EL MOMENTO EVOLUTIVO, EL ADOLESCENTE Y LA ELECCIÓN VOCACIONAL

La elección vocacional es una de las tantas decisiones que el ser humano debe de tomar en el transcurso de su existencia. Como toda opción constituye un proceso sumamente complejo ya que cada vez que se elige (cualquiera sea el carácter de la decisión) implícitamente se está eligiendo y descartando una forma de actuar, de pensar, de sentir, etc., es decir una forma de ser. De ahí la importancia de conocer las opciones que se presentan y el significado que revisten, para la vida del sujeto, cada una de ellas. Pero para que sea posible generar ese conocimiento, es condición necesaria conocerse a sí mismo; los valores, intereses, capacidades y habilidades propias, entre otros. Es por esta razón que la elección vocacional en el adolescente se convierte en un proceso de especial dificultad de resolución.

Si elegir qué hacer es definir quién ser, para el adolescente que todavía no ha definido quién es, resulta ésta una tarea sumamente compleja. Con extrema claridad Folardi lo anuncia así: "...resulta Kafkiano proponerle a un individuo que tome una resolución a los 14, 16 o 18 años, cuando si no sabe quién es (eso quiere decir "crisis de identidad") difícilmente podrá determinar lo que quiere ser".⁴⁷ A la búsqueda de su yo, de su identidad, se le agrega la necesidad que se le presenta al joven, de decidirse sobre su vocación, en un tiempo que no admite postergación. Elizalde⁴⁸ afirma que se le pide una respuesta en un momento evolutivo dramático, en el cual el individuo, al no encontrarse psicológicamente maduro, le es muy difícil tomar una decisión tan trascendental, como lo es la elección vocacional. Si se pretende que ésta sea responsable y llevada a cabo bajo una actitud reflexiva y crítica acerca del abanico de posibilidades, se cree que a los 16 años de edad la persona no está todavía capacitada para ello, pues no ha alcanzado, un profundo conocimiento de sus intereses, aptitudes y condiciones personales. Spranger⁴⁹ plantea que muchas veces el joven desarrolla preferencia por alguna profesión, pero sólo sabe que le gusta esa actividad y no otra, sin que le preocupe el porqué. El adolescente que está lejos de comprenderse a sí mismo, más lo está de entender los motivos por los cuales siente inclinación por determinadas ocupaciones.

⁴⁷ FOLARDI, H. Op., Cit., p. 27.

⁴⁸ v. ELIZALDE, H. Op. Cit.

Por otra parte, elegir quién ser también supone elegir quién no ser, dejando a un lado objetos⁵⁰ y por tanto duelos que en esta etapa deben de ser elaborados. Estos son por los objetos que, al aproximarse la decisión profesional, parece más evidente su desaparición; el adolescente ve que está a punto de perder, de dejar ciertos objetos; como por ejemplo, el liceo, los compañeros, los profesores. Pero también los duelos son por sí mismo, ya que debe de dejar atrás el cuerpo infantil, su relación de dependencia con los padres, su omnipotencia y otros proyectos e intereses asociados al mundo de la infancia. Así, el joven siente culpa frente a sí mismo porque quien deja algo, siente a su yo empobrecido. La culpa es también por el objeto que se ve destruido, a causa del abandono. Entre ellos, la culpa frente a los padres, por la rebeldía y los intentos de independencia.⁵¹

Otro de los factores que perturban la elección vocacional del adolescente, tienen que ver con las dificultades propias del mismo frente a la tarea de informarse. Según Brea⁵² informarse implica:

- Tomar contacto con lo desconocido
- Replantearse lo que se tenía por seguro
- Someter a prueba los viejos esquemas y conocimientos
- Tomar conciencia del cambio brusco que se deberá afrontar con el pasaje de la escuela secundaria a la universidad o estudios superiores, con el cambio de hábitat institucional que ello implica
- Enfrentarse a la evidencia de que las viejas normas que regían el comportamiento liceal ya no servirán, y que habrá que ajustarse a otras nuevas.

Siguiendo a Elizalde,⁵³ se puede pensar que los conflictos individuales presentes en el joven juegan un papel muy importante en el conjunto de factores que ayudan a dificultar la decisión. El mismo autor propone reflexionar acerca del problema vocacional teniendo en cuenta que éste es un fenómeno multidimensional, de interrelación entre el individuo y la sociedad, y de especial significación en la

⁴⁹ v. SPRANGER, Eduardo, Op., Cit.

⁵⁰ Se toma aquí la definición psicológica de "objeto", que designa a todo lo que se presenta como objeto de relación: cosas, personas, situaciones hechos, etc. Es todo lo que constituye para el sujeto objeto de atracción, objeto de amor. (del diccionario de Psicoanálisis).

⁵¹ Basado en TOSAR, Miguel, Op., Cit.

⁵² Citado en: ELIZALDE, H. (1994) Orientación Vocacional. Espacio de Reflexión, Confrontación y Creación. Ed.: Roca Viva, Montevideo.

⁵³ v. Idem.

adolescencia. Además de la dimensión personal, Elizalde ⁵⁴plantea la dimensión social y familiar del mismo problema. Con respecto a la dimensión personal, lo primero es reflexionar acerca de la referencia temporal que el autor advierte al distinguir la etapa de la niñez y la de la adolescencia. La diferencia entre ambas es que en la primera, la interpelación vocacional tenía un carácter lúdico, mientras que en la otra, ésta se convierte en una interpelación acuciante. La pregunta: ¿Qué vas a ser cuando seas grande? adquiere a los 16-18 años de edad una tonalidad distinta: ¿Qué vas a hacer?. Luego agrega que quien debe de responder a estas interrogantes atraviesa una crisis evolutiva de gran significación; todo lo cual conjuga demanda del mundo interno y demanda del mundo externo. Existe en el mismo una fractura temporal: frente al requerimiento de ocupar un lugar nuevo en la sociedad se instaura como correlativo un corte en el tiempo previo que significa un tiempo que ha finalizado, a la vez que inaugura la posibilidad de un futuro. La apelación vocacional es pues una interpelación temporal que pone en juego la simbolización que la persona tiene de sí mismo en el tiempo, y su posibilidad o no de proyectar e imaginar un tiempo futuro. Cabe recordar que para el adolescente el tiempo tiene la característica de la inmediatez; el mañana es lejano y parece nunca alcanzarse, siendo la relación con el tiempo confusa y angustiante. Por lo que le resulta sumamente complicado elegir una vocación, pues implica proyectarse en un tiempo mucho más lejano que el que vive en la cotidianidad.

Por un lado, vive en un tiempo inmediato, subjetivo; por otro lado, se pretende que encuentre una certeza en "... el más incierto de los tiempos: el futuro". ⁵⁵ Es preciso resaltar además, el caos en relación con las expectativas futuras y el manejo del tiempo, que, por otro lado transmiten los medios de comunicación masivos. El mensaje de estos es que el futuro ya está ahí, y que no hay que "dormirse" pues las realizaciones futuras están prontas para realizar. Esto es una cuestión seria en el problema vocacional, pues dicha incertidumbre no sólo dificulta la decisión - por el desconocimiento de lo que sucederá -, sino también puede llevar al extremo de la paralización en la resolución.

La incertidumbre con respecto al futuro es una de las características de nuestra sociedad actual, y ello tiene especial relevancia en el joven que "... demuestra estar preocupado por su persona en relación con su futuro". ⁵⁶ Esta dificultad se profundiza

⁵⁴ v. Idem.

⁵⁵ Idem., p. 15

⁵⁶ BOHOSLOVOSKY, Instrumentando deseos p. 114

aún más por el ambiente, no sólo de desorientación que rodea al joven, sino también el sentimiento de desconfianza en las instituciones sociales que el mismo ha desarrollado.

De estas reflexiones anteriores se desprende que el individuo a los 16 años de edad está siendo sometido a una sobre exigencia, pues no cuenta todavía con las herramientas necesarias para resolver con eficacia y eficiencia su cometido. En efecto, surge una demanda social que no considera al individuo; es decir, a la etapa de su desarrollo vital con todas las connotaciones que el mismo trae aparejado.

Parfraseando a Folardi: "... el individuo tendrá que decidirse, bajo presión, a optar... sin estar decididamente resuelto; aún le interesan cosas muy contradictorias, no puede armar todo el rompecabezas de sus gustos e intereses, sintiéndose más empujado que recorriendo un camino por su propia voluntad."⁵⁷ Luego agrega: "...las contradicciones son tremendas porque se pretende acelerar aquello que no está bajo control. No estamos negando que determinados procesos puedan ser estimulados y modificar -dentro de determinados límites- los ritmos del desarrollo. Lo que criticamos es el establecimiento de esos límites, como marcos institucionales rígidos en forma desproporcionada, con lo que es posible hacer en la práctica".⁵⁸

En efecto, no es de extrañar que muchas veces los adolescentes, una vez que han alcanzado otra maduración psicológica, pretendan revocar su decisión. Nuevamente los aportes de Folardi⁵⁹ son valiosos para expresar que la enorme cantidad de fracasos en la elección no hacen más que confirmar lo prematuro de tales decisiones. Sin embargo, "la introducción precoz a roles [que] obligan al individuo a adscribirse a proyectos no elegidos ni madurados, harán de la adolescencia un período de muy conflictiva y difícil resolución".⁶⁰ Vale notar que los cambios de profesión o de oficio, seguramente ocurrieron cuando la decisión se basó en lo que se llama "elección repentina", que refiere al estado de inseguridad frente a la opción. Es el caso del estudiante que contempla durante varios meses o años una opción, y resulta que a poco tiempo de la inscripción se resuelve abruptamente por otra.

El sufrimiento del adolescente no se detiene ahí. También los cambios de carreras son penalizados por el sistema creyendo que la vocación se da de una vez y para siempre y no se puede cambiar a lo largo de la vida. Se percibe así la concepción de tiempo implícita: el sujeto no debe de perder el tiempo, por lo que los cambios son un desperdicio y algo que no debería ocurrir. Dos son las conclusiones: la primera,

⁵⁷ FOLARDI, H. Op. Cit., p.55.

⁵⁸ Idem.

⁵⁹ v. FOLARDI, H. Op., Cit.

refiere al emblema de la época en la cual nos ha tocado vivir: 'el tiempo es oro', y que traduce la visión cuantitativa por la cual se ve el mundo, en donde los sentimientos parecen ser otra cosa distinta al ser humano. Y por otra parte, Folardi ⁶¹ plantea que esta postura es fiel reflejo de un modelo de producción que todo lo visualiza en términos económicos y no de desarrollo personal.

Como hipótesis entonces se podría afirmar que el desarrollo intelectual es una justificación por parte de las instituciones sociales (principalmente la educativa) del porqué en este período de la vida la decisión debe de efectuarse. Se recuerda que en el adolescente se paso a un nivel trascendente de mayor intelectualidad (realización de operaciones abstractas, generalizaciones) que el registrado en etapas de la niñez. Si se comprobara la hipótesis, se estaría verificando también la marcada importancia que adquiere (para esas instituciones) lo cognitivo por sobre lo emotivo, obviando las angustias de este período y sin considerar por tanto a la totalidad del ser humano que elige.

En esta línea de análisis, Spranger⁶² plantea que raramente a esta edad la persona pueda elegir una vocación partiendo de una concepción del mundo; es decir, una opción consciente y pensada con detenimiento, con el objetivo de acertar a aquella profesión que concuerde con la visión de la vida que la persona tenga. Lo anterior se relaciona con el hecho de que a los 15-16 años de edad es difícil que el sujeto halla ya desarrollado y enraizado sus propios valores personales.

La capacidad intelectual le permite ser consciente de todos los factores que juegan un papel considerable en la elección de la profesión u oficio. Sin embargo, la crisis de identidad y las angustias que ello acarrea, no lo habilitan para manejar el problema en toda su complejidad.

⁶⁰ KRAUSKOPF, Dina. Op. Cit., p.38

⁶¹ v. FOLARDI, H. Op. Cit.

⁶² v. SRANGER, Eduardo., Op., Cit.

**PRINCIPALES DETERMINANTES DE LA
ELECCION VOCACIONAL**

4. DETERMINANTES COYUNTURALES

4.1 CONSIDERACIONES GENERALES

“No hay que olvidar, . . . , que junto a las voces de la intimidad están las voces del mundo exterior, de la comunidad a la que se pertenece”. ...El hombre desde que nace, tiene un contorno que enmarca su proyecto de vida, lo alimenta, lo configura. A veces limitando las fuerzas, provocándolas, oponiéndose, desarrollándose”.⁶³

Existen muchos posibles abordajes del estudio del *porqué* y cómo el individuo toma las decisiones a lo largo de su vida. Según la perspectiva de análisis que considera el carácter social del sujeto, dos son las grandes dimensiones se deben de tener presentes: los aspectos individuales, es decir lo interno de la persona; y los aspectos más sociales, o sea lo externo de la persona. Sólo así se puede asumir y dar una verdadera solución al problema vocacional de nuestros jóvenes, comprendiéndolos de manera global, integral, en donde tanto los factores psicológicos como los sociales adquieren la misma relevancia. Como ya se mencionó en los primeros capítulos, ambos elementos (lo interno y lo externo) se condicionan y modifican mutuamente, no pudiendo entenderse uno sin la referencia del otro.

El primer asunto se trató con anterioridad. Resta indagar acerca de la incidencia de la coyuntura en la toma de decisión del adolescente, en referencia a la vocación.

Cuando se habla de coyuntura se refiere al “ Estado en que se halla el conjunto de los factores que conforman la situación económica, social y política en un momento dado”.⁶⁴ Interesa pues, indagar acerca de las principales características coyunturales del presente momento histórico y relacionarlas con las decisiones que el joven tiene que tomar.

4.2 DIFICULTADES QUE SE LE PRESENTAN AL JOVEN EN LA ENTRADA A LA ETAPA ADULTA

En la sociedad actual la vocación se asocia al campo de las profesiones. La determinación de la vocación implica entonces, la definición de la futura ocupación profesional del joven, y con ello la entrada a un nuevo mundo, el de los adultos. De ahí

CASTILLO, Gabriel (1975) Infancia, Adolescencia, Juventud. Ed.: Comisión del Papel; Uruguay, p. 20.

que Sprnager⁶⁵ plantea que la entrada del adolescente en la "vida" es sinónimo de su entrada en la profesión, o al menos de la respectiva elección. Por ello es que el problema vocacional encierra también la cuestión de un sujeto que cambia de posición en la estructura social, con todo lo que eso trae aparejado en el comportamiento y roles del mismo.

El adolescente debe de atravesar varias trabas para alcanzar este nuevo status y poder realizar los primeros pasos en el proceso de concretar los proyectos que ha imaginado.

Vale mencionar que la carencia de ritos de pasaje en la sociedad occidental contemporánea conduce a una pérdida de legitimación del pasaje colectivo de una etapa o la otra. Con respecto a ello, Dolto,⁶⁶ argumenta que los jóvenes se encuentran solos, sin ayuda, al no contar con los ritos de paso, los cuales marcaban esa época de ruptura. Los jóvenes sólo se tienen a sí mismos; siendo conducidos en soledad de una orilla a otra. Bajo estas condiciones, se ven obligados a conseguir ese derecho de paso por sí mismos. Siguiendo a Dolto:⁶⁷ hoy en día los adolescentes no pueden sostenerse y autoafirmarse a través de ritos de paso que decreten a la persona adulta. Tampoco tienen referencias claras en donde apoyarse y correr riesgos sin tanta incertidumbre. En fin, la sociedad no alienta al crecimiento de los jóvenes, a que éstos se hagan adultos.

Lo anterior se vincula con la necesidad que tienen los adultos de postergar la entrada del joven en al mundo adulto, pues la valoración que adquiere el "poder joven" pareciera que los lleva a sumir una actitud de escucha que (en la mayoría de los casos) no están preparados para asumir. Perdomo⁶⁸ afirma que la sociedad regida por los adultos se empeña en postergar lo más posible la inevitable sustitución, prolongando lo que Erikson⁶⁹ ha denominado la moratoria adolescente. Ello se manifiesta en la exigencia de largos períodos de estudios académicos, exigencias cada vez mayores en cuanto a la capacitación, así como también baja remuneración a quienes no poseen suficiente nivel educativo. "La población adulta aplasta en los adolescentes su deseo de evasión diciéndoles: "imposible".⁷⁰ Surge aquí una contradicción, pues esos mismos adultos que reniegan las capacidades de los adolescentes, al mismo tiempo pretenden

⁶⁴ Extraído del diccionario Kapeluz.

⁶⁵ v. SPRANGER, Eduardo. (1968) *Psicología de la Edad JUVENIL*. Ed.: Paidós, Buenos Aires.

⁶⁶ v. DOLTO, Françoise (1991) *Escuela y concientización*. Ed.: Espacio Editorial; Argentina.

⁶⁷ Idem.

⁶⁸ v. PORTILLO, J., comp.; MARTÍNEZ, Jorge, comp.; BANFI, María Luisa, comp. (1993) *La Adolescencia*, Uruguay.

⁶⁹ v. ERIKSON, Erik. (1974) *Identidad, Juventud y Crisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

adoptar sus modas, sus costumbres, con el fin de identificarse con ellos y así vivir una eterna juventud. El adolescente se enfrenta a éste modelo de adulto adolescentizado que crea ambigüedad y en consecuencia dificultades a la hora de tener un modelo claro para poder identificarse, necesario para el proceso de crecimiento y elección.

Es importante no perder de vista que esta imperativa necesidad del joven de ocupar un lugar en la sociedad adulta, difícilmente es fomentada por las diversas instituciones sociales. Es común sentir que los jóvenes no encuentran espacios para el desarrollo personal a la vez que sienten estar en una situación vulnerable a la cual la sociedad le da la espalda. Vulnerabilidad que en la mayoría de los casos se asocia a problemas sociales, como ser la delincuencia, la drogadicción, la violencia; todos ellos adjudicados principalmente a este sector de la población. En cambio, parece olvidarse o no denunciarse aquellas cuestiones que también pueden conducir a trastorno y riesgo personales, pero que sin embargo no se le presta la misma atención.

En lo que sigue, se toman las observaciones de Rojas, quien describe una situación vivida por los jóvenes que parece ajustarse a nuestra realidad. Los integrantes de este grupo societario aún no son verdaderamente considerados actores sociales, con derechos y oportunidades para desarrollar una participación activa en sus propios asuntos. La autora plantea varias formas de inclusión social que, como ella misma dice, expresan la negación de sus potencialidades y capacidades. Estas son:

- a) Incluidos de forma explotativa, como por ejemplo, en el trabajo.
- b) Incluidos en programas sociales pero considerados objetos, siendo los adultos quienes definen sus necesidades.
- c) Incluidos como segmento de mercado: formas de inclusión como sector de potencial consumo; se diseñan productos concordantes con sus intereses.
- d) Pseudoparticipación, pues se promueve la participación pero que sin que sus recomendaciones tengan un poder real de cambio.
- e) La inclusión peyorativa, basada en resaltar características negativas.
- f) Inclusión adaptativa-obediente: valoración de la inclusión de los jóvenes cuando hacen lo que los adultos necesitan; pero sin observarlos como personas con derechos independientes.
- g) La exclusión denominada invisibilidad, que admite dos variantes: 1) la exclusión más primitiva, al no reconocer a esta etapa de la vida como tal

⁷⁰ v. DOLTO, Françoise. Op. , Cit.

(exclusión en presupuestos, programas, etc.) y 2) al no admitir formas de participación sanas y positivas de los jóvenes.

Finalmente; remarcar la sugerencia de la autora, quien formula la necesidad de cambio de perspectiva en la programación social en adolescencia. La misma plantea que hasta ahora el tipo de conductas que parecen más interesar, son aquellas con riesgo para la sociedad, y no necesariamente se intervine sobre aquellas con verdadero riesgo para el desarrollo del joven. Sin embargo, los proyectos deben de ser vistos, no solamente como instrumento para mantener dentro del orden social a los jóvenes llamados rebeldes, o para prevenir conductas de riesgo, sino esencialmente para fomentar el desarrollo sus capacidades y otorgarles oportunidades reales de participación social.

4.3 LA ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA COMO DETERMINANTE DE LA ELECCIÓN VOCACIONAL.

El modo de producción imperante en la sociedad condiciona las posibilidades de desarrollo que el sujeto desea para sí mismo. Esta afirmación abarca a todo el conjunto de la población juvenil, aunque para el caso de las personas con menores recursos económicos se evidencia con mayor claridad dicha limitación, siendo además su actitud frente a esta traba menos confiable. Scanzoni ⁷¹ sostiene que las ambiciones limitadas y el escaso aprovechamiento se debe en parte a un sentido limitado de las oportunidades dentro de las clases socioeconómicas bajas. La brecha entre la meta y el logro probablemente será menor en los jóvenes de clase media, pues éstos tienen puntos de vista más optimistas y más amplios en cuanto a sus posibilidades de éxito.

Es a través de la política laboral donde las limitaciones se explicitan. Para Folardi,⁷² por medio de ésta se impulsa el desarrollo de algunas especialidades, condicionando la afluencia masiva a áreas específicas del saber, en detrimento de otras. Así se establecen subsidios, beneficios económicos y sociales, etc. para determinadas carreras con el fin de promover una creciente matrícula de las mismas. Estas medidas responden a los planes de desarrollo socioeconómico, que obedecen, a su vez, a las específicas necesidades de los distintos países. En definitiva, se comprueba una regularización de la vida social, en función de los lineamientos marcados por la política

⁷¹ v. GRINDER, Robert. (1990) Adolescencia. Ed.: Limusa; México.

⁷² v. FOLARDI, Horacio. Op., Cit.

económica, que en la práctica (impulsada por el neoliberalismo) da cuenta de un individuo que sólo en apariencia es libre de decidir,... "Pero en los hechos, nadie puede elegir, porque las condiciones del mercado las ponen otros, y como frente a esa imposición no hay defensa posible, surge corolario la necesidad de regular la mentada "libertad", para que esté de acuerdo a los intereses de aquellos que imponen las condiciones... En suma, el modelo económico elegido determina también que deben "elegir" los sujetos que desean estudiar, para que en un futuro sirvan a los intereses de los autores y patrocinadores del modelo económico".

73

Ferrando⁷⁴ plantea que esa aparente libertad del individuo en el mercado (que se manifiesta en la cultura en general) tiene su fundamento en el denominado "individualismo posesivo" que se centra en el individuo económico y en el egoísmo que este conlleva. El mismo autor, cita en su libro "Incluidos y Excluidos" a Macpherson como teórico de esa línea de pensamiento. Este último afirma que el sujeto solamente es libre en la medida en que es propietario de sí mismo. Según Ferrando, la libertad definida en esos términos sugiere una autonomía individual en el sentido material. Ello quiere decir, libertad en las relaciones mercantiles que lleva a una mercantilización de toda la actividad humana y en consecuencia deseos, sentimientos y vida subjetiva son relegados, destruyendo la interrelación de las personas, poniendo entonces (según Ferrando) a la especie al borde de la autodestrucción.

La influencia de la estructura socioeconómica del país en la decisión vocacional del adolescente pone claramente en evidencia la heterogeneidad de este grupo social. Pues las posibilidades de una auténtica realización vocacional, se distribuyen entre los integrantes del grupo juvenil en distintos grados según su particular ubicación en la sociedad. Las condicionantes siempre están presentes, pero depende de la posición económica del individuo el grado de riesgo de llevar adelante un proyecto que no se ajuste a sus intereses particulares. En el caso de los jóvenes de clases sociales más bajas, es posible que la auténtica decisión de la profesión u ocupación, quede relegada frente a la urgente necesidad económica. La causa económica de la opción también influye en los jóvenes con mejores posiciones; pero de manera distinta. Teniendo tiempo suficiente para dedicarse a una carrera (sin importar el tiempo que esta exija), la

⁷³ FOLARDI, Horacio. Op., Cit., p. 53-54.

⁷⁴ v. FERRANDO, Jorge. (1994) Incluidos y excluidos. Ed.: OBSUR; Montevideo, cap. : Problemas de Justicia Social.

creencia de que ciertas profesiones son económicamente buenas y otras malas, los conduce a una elección basada en la riqueza que con la misma puedan tener.

No está de más subrayar que la posición económica del individuo va a influir en la perspectiva con el que mismo se poseione en el mundo y visualice sus perspectivas y ganas de triunfar. El medio más inmediato en el cual el ser humano se desarrolla, (el aspecto económico es uno de los elementos a considerar en el mismo) le imprime una lectura del mundo particular, según la participación en la estructura social. Folardi⁷⁵ argumenta que las relaciones de agrado y desagrado frente a determinadas tareas están fuertemente teñidas de las valoraciones que el individuo realiza, y ellas provienen de la pertenencia a una clase social. Grinder⁷⁶ hace referencia a una investigación llevada a cabo por varios científicos, entre ellos Lipsman, quien advierte estas diferencias. El mismo plantea el caso de un trabajador de clase inferior que encuentra atractivo un trabajo porque le ofrece seguridad; mientras que un profesional lo puede encontrar degradante porque no es estimado por sus colegas.

Desde siempre, queda claro cómo el sistema económico puede conducir al individuo a un camino que no ha sido pensado ni planeado; si no que simplemente resulta de las circunstancias que se lo impusieron. "Frente a esa inquietud económica se preguntan en qué medida importa que se realicen en lo personal".⁷⁷ Además, agrega Aguilar⁷⁸ que este tema cotidiano en los adolescentes en proceso de elección, parece enfrentarlos a un dilema entre el beneficio económico y la satisfacción personal, vivenciados como elementos contradictorios, opuestos.

Finalmente, es interesante señalar el paralelismo que puntualiza Folardi⁷⁹ entre la elección de pareja y la elección ocupacional. El mismo plantea que para el caso de la primera la sociedad posibilita a un mayor período de prueba sin marcación institucional rígida. No ocurre así con las segundas, que al igual que las primeras también son para toda la vida; ello se debe a que es una urgencia de sistema que el sujeto se incorpore al proceso de producción, pero no lo es que estructure una pareja y tenga hijos, por el contrario, mientras esté garantizada la mano de obra barata, menos hijos es mejor. Coincidir con una postura tan rígida como afirmar que la decisión de la elección vocacional es necesariamente para toda la vida, estaría contradiciendo el carácter de

⁷⁵ v. FOLARDI, Horacio. Op., Cit.

⁷⁶ v. GRINDER, Robert. (1990) Adolescencia. Ed.: Limusa; México.

⁷⁷ AGUILAR, Martha (s/fecha) Textos y contextos de la orientación vocacional-ocupacional p. 458.

⁷⁸ Idem.

⁷⁹ v. FOLARDI, Horacio. Op., Cit.

proceso y la flexibilidad inherente que el mismo implica, desaprobando también los posibles cambios que suelen ocurrir por la influencia de transformaciones coyunturales, o simplemente por modificaciones en los intereses personales. Pero más allá de esta precisión, el planteamiento de Folardi viene a propósito de resaltar la sobre exigencia social con respecto a la decisión de la profesión o del oficio; decisión que debe de efectuarse en un tiempo que sea lo más fugaz posible, de forma tal de asegurar la rápida sustitución en el mercado laboral.

5. DETERMINANTES CULTURALES

5.1 CONCEPTO DE SOCIALIZACIÓN

“ La cultura es el conjunto complejo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, ley, costumbre y otras capacidades, y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”.⁸⁰ Siguiendo a Tylor,⁸¹ la cultura refiere a los modos pautados y aprendidos de pensar, sentir y actuar de los individuos que habitan un determinado espacio natural. En este sentido, la cultura es un fenómeno esencialmente humano que permite al sujeto integrarse a su grupo social, a través de las distintas experiencias de aprendizaje, las que constituyen la cultura específica de esa población.

De lo anterior, surge la distinción conceptual entre los términos *sociedad* y *cultura*, que es conveniente precisar. La cultura es el conjunto de símbolos y pautas que los actores sociales se transmiten en una sociedad, mientras que se denomina sociedad al conjunto de interacciones y de sus regulaciones.

El proceso por el cual la cultura se transmite de una generación a otra se denomina enculturación o socialización, cuya función principal es la estabilidad y continuidad de los modos de vida tradicionales o aceptados por la comunidad. En este proceso, “... un individuo se hace persona social incorporando a su individualidad las formas de vida (pautas sociales, símbolos, expectativas culturales, sentimientos, etc.) bien de un grupo social determinado bien de toda la sociedad global, incorporación que le permitirá proceder y actuar de manera conveniente y ajustada a las exigencias de dicho grupo o dicha sociedad”.⁸² Esta concepción tiene que ver con la definición de Durkheim⁸³ de la socialización, quien postula que es el proceso por medio del cual la persona se convierte en un ser social, adquiriendo las *maneras de hacer* (formas de vestir, vías de comunicación, etc.) y las *maneras de ser* (moda, religión, costumbres) del grupo social, en palabras del propio Durkheim “maneras de obrar, sentir y pensar”.

El mecanismo más primitivo o básico del proceso de socialización es el que deriva de la memorización de las experiencias personales, a modo de reflejos condicionados. El otro y más importante mecanismo, que refiere a formas mucho más

⁸⁰ v. TYLOR, en: HERSKOVITS, M (1969) El hombre y sus obras. Ed.: Fondo de Cultura Económica: México.

⁸¹ Idem.

⁸² ROMERO PEÑAS, José y GONZÁLEZ ANLEO, Juan. (1974) Sociología para educadores. Ed.: Cincel, Madrid, p. 99.

⁸³ v. En: PORTILLO, José. Op., Cit.

complejas de inserción social, es el resultado de lo que se denomina "internalización". Johnson⁸⁴ afirma que el objeto internalizado es un "mapa cognitivo" que está cargado de significado para un sujeto. La internalización significa incorporar diversos elementos culturales, a tal punto que éstos llegan a formar parte del sujeto, como propios. Existe una recreación por parte del sujeto que los asume. Pero nunca es una reproducción exacta de los objetos externos, sino que hay una recreación por quien la asume.

Corresponde ahora dejar en claro los elementos fundamentales que el sujeto internaliza. Ellos son: las normas, las creencias y los valores sociales. Las primeras refieren al conjunto de reglas que regulan el comportamiento de los individuos en la sociedad. Las creencias y los valores, según Phillip⁸⁵ conforman en conjunto el sistema ideológico, manifestado en las conductas sociales. Las creencias son ideas desarrolladas históricamente y transmitidas socialmente. Por su lado, los valores refieren a las concepciones compartidas de lo deseable, constituye aquello digno de ser alcanzado, o al menos perseguido.

De la exposición precedente puede afirmarse la relevancia especial que adquiere el proceso de socialización en la adolescencia, ya que todos los elementos culturales que el individuo internaliza son factores significantes para la planeación de su proyecto de vida personal. Por esta misma razón, los aprendizajes que el joven recibe, no sólo deben de ser de su interés, sino también deben de ser útiles al objetivo de la elección vocacional. A esta etapa en la enculturación se le llama socialización secundaria (en contraposición con la socialización primaria que ocurre en los primeros años de vida del individuo), y centra el aprendizaje en el "conocimiento específico de roles, estando éstos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo".

Es interesante la teoría de Cooley⁸⁶ acerca de la socialización para notar la trascendencia que adquiere para la persona asumir las conductas que los demás esperan de él. Cooley sostiene que el sujeto se interesa por lo que los demás piensan de él, y ajusta sus reacciones de acuerdo a las maneras en que percibe sus actitudes. ¿Cómo incide esa condición del ser humano, en el joven que toma una decisión?

En este tema de la socialización, es preciso puntualizar los cambios que ha habido en el proceso mismo, como consecuencia de las transformaciones que se vienen

⁸⁴ v. JOHNSON, Harry (1973) Sociología de la Socialización. Ed.: Paidós; Buenos Aires.

⁸⁵ v. PHILLIP, Block (1997) Introducción a la moderna antropología cultural. Ed.: Fondo de Cultura Económica; México.

⁸⁶ v. en: STETEWART, E. W. Y GLYNN, J.A (1977) Introducción a la sociología. Ed.: Paidós, Buenos Aires.

registrando en la vida social, ya sea en la forma y contenido de las relaciones, en la vida privada de los sujetos, etc. Una de las causas de estos cambios es la creciente apertura hacia el mundo en general, y el cierre de las fronteras espaciales entre los países. Este fenómeno conduce a cierta homogeneidad en las pautas culturales de las sociedades, contradiciendo así, la connotación de particularidad que el concepto de cultura tiene, abarcando un carácter más universal.

En este sentido Laurnapa⁸⁷ plantea que existe un creciente desfase entre el contexto de socialización y los agentes de socialización. El primero es cada vez más amplio y abarcativo y los jóvenes se sienten más ciudadanos del mundo. En tanto los segundos se encuentran rezagados respecto al mundo para el que deben de preparar a los jóvenes.

Antes de analizar los agentes de socialización, cada uno por su lado, es conveniente mencionar algunos ejes destacables en conexión con el contexto más general en el que los mismos se ubican

En primer lugar aclarar que los aspectos externos que intervienen influyendo en la decisión vocacional, tienen que ver con la sociedad actual, y con ello se alude a la sociedad Latinoamericana globalizada. Rojas.⁸⁸ plantea que este proceso implica, en lo económico, la extensión del mercado y la transnacionalización de capitales y en lo cultural, la era de los medios masivos de comunicación. Estos dos fenómenos conducen a una ausencia progresiva de fronteras, perdiéndose así uno de los elementos constitutivos de la identidad, como lo es el espacio. Los medios masivos de comunicación son un claro ejemplo de la laxitud de los vínculos sociales, lo cual afecta inevitablemente la identidad del sujeto, al debilitar el sí mismo. El vuelco hacia lo privado, hacia lo individual se reconoce en todas las prácticas sociales, en donde deviene un interés exacerbado por el propio yo, en detrimento de relaciones comunitarias, democráticas y enriquecedoras para el sujeto.

⁸⁷ v. LAURNAPA, Ma Elena; BANGO, Julio; MARTÍNEZ, Juliana. (s/fecha) En tránsito...Realidades y actividades de los jóvenes uruguayos. Ed.: Foro Juvenil; Montevideo.

⁸⁸ v. ROJAS, Cristina. (1998) "Los vínculos en la sociedad actual", en Los vínculos en la sociedad actual. Ed.: Roca Viva; Montevideo.

5.2 AGENTES SOCIALIZADORES

Se entiende por agentes socializadores a los grupos, organizaciones o instituciones que constituyen los ámbitos de pertenencia de los individuos, y a partir de los cuales se concreta en la práctica el proceso de socialización.

El aprendizaje de las pautas y normas sociales se adquiere por el mero hecho de participar en las estructuras sociales. Pero aquí es relevante hacer una distinción entre los mecanismos intencionales y los mecanismos que no lo son, teniendo en cuenta que es sólo una precisión y no dimensiones que no se entremezclen. En los primeros, existe una función manifiesta de volcar en el individuo conceptos y conocimientos específicos de su sociedad; mientras que en los otros el aprendizaje se da de forma natural e involuntaria. Los diferentes agentes socializadores asumen distintas formas de transmitir la cultura: el sistema educativo formal es principalmente intencional y el carácter de involuntario se asocia más al grupo de pares, la familia y los medios de comunicación de masas.

A continuación se estudian la familia, el grupo de pares y los medios masivos de comunicación como agentes de socialización. La educación será tratada, por su importancia, en forma separada al final del trabajo. La especial relevancia del sistema educativo se debe a que, en el caso del adolescente – estudiante, ese es el contexto de relación más frecuente del joven. Las conductas están fuertemente influidas por el ámbito liceal, con sus pautas, reglas y costumbres. Asimismo, es este el lugar en donde la planeación vocacional tiene lugar, o mejor dicho, donde esta llega a concretizarse.

5.2.1 La familia

La Revolución Industrial – los procesos de industrialización y modernización que le siguieron – marcó un cambio en las funciones que le competían a la familia respecto a la educación de sus hijos. Antes de ésta, la tradición pautaba las oportunidades laborales de los jóvenes, y así la función que le correspondía a la familia era la de enseñar a sus hijos la actividad que el padre realizaba en el campo o en el comercio. Después de la Revolución Industrial la demanda de nuevas ocupaciones exigía mayor preparación, por lo que la simple tradición familiar no bastaba para aprender las capacidades demandadas. Desde entonces, la preparación para el trabajo

es compartida entre la institución familiar y la institución educativa, actuando la familia como vehículo de los valores impulsados por la sociedad.

La familia es una institución social intermedia entre el individuo y la sociedad reproductora de las pautas culturales y sociales del medio. Por eso es que se considera como uno de los agentes de socialización más influyentes en las decisiones de los sujetos, además de ser el primer grupo de referencia individual. Es justamente por esto último, que es el lugar privilegiado en la formación de las primeras vinculaciones afecto-trabajo. A lo largo de todo los años el niño va internalizando los roles ocupacionales de sus padres, y va construyendo una idea acerca de las expectativas de esos roles en la sociedad. Las percepciones acerca de las ocupaciones están enraizadas en las personas concretas – en los padres- que influyen afectivamente, consciente o inconscientemente, sobre el sujeto.⁸⁹ Desde la perspectiva de la teoría de las necesidades, los intereses y las actitudes surgen en la infancia. La forma en que los niños satisfacen las necesidades explica su comportamiento posterior. Cuando las necesidades son satisfechas en forma rutinaria no crean ningún tipo de motivaciones inconscientes. Las necesidades que son postergadas o que no se han satisfecho se convierten en importantes fuentes de motivación que influyen significativamente en la elección de la profesión o del oficio.

Roe⁹⁰ plantea que el estilo educativo al cual el individuo es expuesto durante su niñez, y en todo su crecimiento, determinará su elección vocacional. Así, un individuo que es educado en un ambiente psicológico cálido, es propenso a que elija actividades en donde existe estrecho contacto con personas. En el caso de que sea educado en un contexto altamente emocional, se orientarán a tareas como el arte, la música. Finalmente, si los padres tienen una actitud indiferente hacia el niño, entonces, su tendencia se verifica en las actividades tecnológicas o científicas.

Por otra parte, la familia desempeña un papel trascendental en la transmisión de las ideas acerca de lo que cada profesión significa. La opinión de los padres, es para el joven un factor muy relevante que toma en cuenta a la hora de realizar su decisión, aunque a veces no conscientemente. Un claro ejemplo de ello es la inclinación de los hijos varones a seguir la ocupación de su padre. De acuerdo a la teoría integrada de

⁸⁹ TOSAR, Miguel. *Vocación y Orientación Vocacional. Perspectiva Psicológica* (1974) Ed.: La Casa del estudiante, Uruguay, p. 15.

⁹⁰ v. NAGLE, Alberto. Op., Cit.

Super y Bachrach, también influye en este caso, la identificación con el propio sexo que ejercen los modelos sociales, diferenciando roles según los distintos sexos. La familia, entonces, ejerce presiones y tiene expectativas que muchas veces entran en contradicción con el proyecto vocacional que el joven ha imaginado para sí.

Es interesante señalar las reacciones que a la familia le provocan los cambios de carrera de sus hijos. Al respecto, Folardi⁹¹ postula que esto es considerado, por parte de la familia y de la sociedad en general, como un problema que padece el joven, sin importarle la búsqueda de las causas que conducen a tal desorientación. Se concibe el cambio como tiempo perdido, y se lo incita a continuar con una decisión errónea. Esto, según el autor, es sólo comprensible desde la óptica de una familia y una sociedad cuyos valores más importantes son los económicos, en perjuicio del desarrollo emocional del sujeto. Ello puede conducir a que el adolescente se sienta ansioso frente a la urgencia social de encaminar su proyecto personal; pero también los padres sufren la ansiedad por asegurarse que sus hijos hayan solucionado este tema.

No olvidemos, que durante la adolescencia la relación entre los hijos y sus padres es conflictiva, lo cual puede obstaculizar los vínculos entre ambos y por tanto la comprensión hacia el adolescente, una difícil misión que cumplir.

Varias pueden ser las respuestas adaptativas a estos conflictos. La "elección por obediencia" se caracteriza por la necesidad que tiene el estudiante de no entrar en conflicto con sus padres. En cambio, la "elección por oposición" refleja un estado de conflicto agudo con los mismos.

Elizalde plantea que el conflicto provocado por la elección del hijo, implica toda una estructura que se encuentra atravesando una crisis. El mismo, postula que si se considera a la familia como una estructura que condiciona a sus miembros, entonces los síntomas que presentan los adolescentes respecto a la elección vocacional supone otro nivel de conflicto en torno a esta cuestión.

Siguiendo con el trabajo de Elizalde, la incorporación de un adolescente a la familia genera nuevas reglas y límites; si el sistema familiar es rígido, responde con las viejas pautas, y si los límites son borrosos, la confusión en las relaciones entre los subsistemas, conduce a la falta de comunicación. En el primer caso no se reconoce al joven sus derechos, resistiendo el proceso de separación entre ambos; en el otro, los

⁹¹ v. FOLARDI, Horacio. Op., Cit.

padres confunden la relación paternal franca, con pérdida de los que es la relación padre-hijo.

Otro aspecto a considerar con relación a la elección vocacional del adolescente y la familia, es el papel narcisístico que para los padres sus hijos representan, pretendiendo que el joven sea a semejanza del yo paterno y así elevar la autoestima de los padres. Este fenómeno, según Rojas,⁹² plantea que las conductas de extremo narcisismo pueden vincularse al fracaso de los padres en la propia realización personal, proyectando en sus hijos sus múltiples frustraciones. Al no haber alcanzado una satisfacción personal en su actividad ocupacional, lleva a que vean a sus hijos como una prolongación de sí mismos, pretendiendo realizarse a través de ellos, con todo lo que eso significa para los jóvenes, en cuanto a lograr discriminarse y separarse, como factor imprescindible de su desarrollo.

5.2.2 El grupo de pares

Durante la adolescencia el grupo de amigos adquiere relevancia fundamental. La definición de Romero incluye varias características, entre ellas: todos tiene la misma edad y son considerados iguales; se centra en los intereses inmediatos y su estructura social es reducida y no institucionalizada. También se le suele llamar "peer", que significa "igual", del latín "par". La igualación refiere a la "igualdad de derechos y a la igualdad de condiciones y posibilidades.

Como ya se dijo, la tarea fundamental del adolescente es la consolidación de su identidad. El joven ante este proceso sufre diversas problemáticas, y el grupo de pares se convierte en un espacio idóneo para que el transcurrir de esa etapa vital sea menos angustiante. En efecto, las rupturas que el proceso adolescente implica (desprendimiento de la familia, cambios corporales, nuevos roles sociales, etc.) lo dejan en una situación de vulnerabilidad frente al dolor y confusión que suscitan esos cambios. La función del grupo de pares será, entonces, compartir esas ansiedades, temores, etc. en un proceso que al mismo tiempo implica un descubrimiento del otro, así como también contribuye a la progresiva afirmación de la identidad. Por ello es que en la adolescencia los amigos se encuentran en el primer lugar, en lo que hace a los

⁹² v. ROJAS, Cristina. Op., Cit.

contactos de los jóvenes. Se intensifica el significado emocional que tiene el grupo, mientras que la familia y los otros adultos significantes son relegados a segundo plano.

Estos grupos constituyen lo que Lurnapa⁹³ llama “culturas juveniles”, pues expresan un lenguaje común (formas de ser, códigos estéticos, éticos) que les permite que se reconozcan como jóvenes. El autor plantea de que existe un conjunto de factores que han contribuido a fomentar esa identidad juvenil: el estado de “disponibilidad” (disponibilidad a incorporarse a movilizaciones sociales por el hecho de no estar aún incorporados a roles definidos en la sociedad); “precariedad de la socialización recibida” y el “estado de inseguridad”. Además, a pesar de ser un grupo social heterogéneo, la identidad juvenil también está siendo consolidada por compartir situaciones similares, generadas por la sociedad: período de preparación previa para la asunción de roles adultos que resulta en largo período de permanencia en la institución educativa, y con ello la demora en el ingreso al mundo adulto.

En suma, la tendencia de los jóvenes a integrarse a estos grupos demuestra su importancia, en tanto experiencias enriquecedoras para el propio sujeto. Por este motivo es que el impacto de esta socialización es trascendente, como lo son también las influencias de la misma en la toma de decisión respecto a la elección de profesión u oficio. En este sentido, Lurnapa⁹⁴ señala que son impactos homogéneos y consistentes para los jóvenes. Ello implica, según Solum⁹⁵ que el adolescente toma buen parte de las características del estilo de vida de sus amigos con las cuales éste se relaciona; lo cual se denomina “presión grupal”. Así, la elección de la vocación puede ser el resultado de esa presión que le grupo provocó en el individuo.

5.2.3. Los medios de Comunicación

Otro agente de socialización que adquiere cada vez más relevancia, son los medios de comunicación masivos, que constituyen una forma de transmisión social muy efectiva, y muchas veces más eficaz que la ejercida por los otros agentes. Los medios de comunicación de masas establecen modelos de maneras de pensar y de ser.

⁹³ v. LAURNAPA, Ma. Elena; BANGO, Julio y MARTÍNEZ, Juliana. En tránsito...Realidades y actividades de los jóvenes uruguayos. Ed.: Foro Juvenil; Uruguay.

⁹⁴ Idem.

⁹⁵ v. ROJAS, Ana. Op., Cit.

La publicidad vende imágenes, conceptos de amor, conceptos de sexualidad, etc., propulsando valores que afectan la vida privada de las personas. Los estereotipos así contruidos, determinan la imagen del deber ser, pues imponen una relación entre el bienestar y el producto vendido. El resultado de esta influencia es el “efecto uniformizador”, así como también la construcción de una identidad transitoria, dependiendo de la rápida sustitución de los objetos, de las ideas y de todo aquello que los medios logren imponer. La misma autora dice que el sujeto que emerge de este proceso construye una personalidad cambiante. Y de esta forma la elección vocacional se ajusta a los que se llama “elección por moda”, que manifiesta el auge de un tipo de actividad en un momento dado.

Es evidente pues, la influencia de los medios de comunicación masivos en las decisiones que toman las personas, y particularmente las de los adolescentes. No olvidemos que éstos todavía no han consolidado su identidad, por lo que los mensajes inevitablemente van a provocar diversas reacciones. Para citar algún ejemplo, pensemos en la idea del tiempo fugaz, del “todo ya”: es de esperar entonces, gran ansiedad en el joven, viéndose violentado a realizar una decisión en un tiempo impuesto; no por él manejado libremente.

“Los medio de comunicación de masas constituyen una pieza esencial en la conformación de subjetividades modeladas en fuerte congruencia con los valores que ello mismos difunden y predicán. Proponen la homogeneidad a través de un consumo que se instala ya en nuestro mundo como una de las lógicas centrales vigentes en le cultura”.⁹⁶

⁹⁶ Idem, p. 86.

6. LA EDUCACION FORMAL COMO AGENTE DE SOCIALIZACION

6.1. Introducción

En primer lugar, es pertinente examinar los procedimientos que la institución educativa utiliza con el objetivo de transmitir a los alumnos las pautas y comportamientos sociales; para ello se toman elementos de la teoría de Berenstein.⁹⁷

La institución educativa transmite dos tipos de conducta interrelacionadas: el orden de expresión y el orden instrumental. El primero refiere a la formación del carácter; el segundo a aspectos de aprendizaje más formal. Tanto uno como el otro, presentan influencias que los afectan: las del orden instrumental provienen de la economía y de la estructura de clases (el propio orden instrumental puede ser inestable cuando la sociedad experimenta bruscos cambios tecnológicos) y en cuanto al orden expresivo, se legitima por medio de las ideas de lo que se considera un comportamiento aceptable fuera de la escuela. En este último caso las presiones provienen del orden moral, afectando la percepción y la conducta ulterior del individuo.

En cuanto a las formas de transmisión, Berentein⁹⁸ diferencia dos tipos que se relacionan con las formas de organización social de la escuela.

Los rituales que se dan en las instituciones educativas con formas organizativas *estratificadas*; aquí, se toma un atributo fijo para ordenar a los individuos dentro de la estructura institucional. Los alumnos son agrupados equitativa y verticalmente. Existen dos clases de rituales: los consensuales y los diferenciadores. Los primeros, relacionan los valores y normas de la institución con los que sustentan un grupo dominante de la sociedad; como son el castigo y la recompensa. Los rituales diferenciadores tienen como función diferenciar dentro de la escuela a los alumnos, en términos de edad, sexo, etc. Estos últimos, dice Berenstein,⁹⁹ son los principales mecanismos para la internalización del orden social, y ayudan así, a impedir el cuestionamiento de los valores que el mismo intenta promulgar.

En las instituciones educativas en las que la ordenación de sus alumnos no se basa en un atributo fijo, el tipo de organización es *diferenciada*, y el ritual deja su paso a un control más personalizado, por medio de procedimientos terapéuticos. El autor

⁹⁷ v. BERENSTEIN, Basil (1988) Clases, Códigos y Control. Ed.: Akal, s.a; España.

⁹⁸ Idem.

⁹⁹ v. BERENSTEIN, Op. Cit.

aclara, que no es el contenido del orden expresivo lo que cambia, sino los 'medios' por el que éste se trasmite.

Cuando el propósito de la educación es más que nada educar para la diversidad en las funciones económica y social, más se ajusta la forma diferenciada de organización. En estas circunstancias, existe un control del destino ocupacional de los alumnos, subordinando sus decisiones a las demandas de la estructura económica-social. El control se realiza, por ejemplo, por medio del sistema de exámenes.

La exposición anterior, sugiere que las variantes en el proceso de socialización no son despreciables; es más deben de tenerse presentes a la hora de poder comprender los estilos de vida que pueden resultar de las distintas modalidades.

Existe un acuerdo general en afirmar que la socialización es el proceso por el cual el individuo aprende los valores y normas imperantes en su comunidad. Sin embargo, el estudio del fenómeno admite varias interpretaciones que responden a opciones teóricas diferentes.¹⁰⁰ En efecto, el foco de atención y de discusión debe centrarse en el 'cómo' de este proceso, ya que particulares modalidades conducen a modos distintos de inserción social. Echeverría¹⁰¹ plantea con mucha claridad la diferencia de enfoques: "A la posibilidad de estar de acuerdo con lo que pide la realidad y de transformarla, con un poder de elección que se apoya en un juicio crítico, es decir, actuando como sujeto, la podríamos llamar "integración". Al hecho de someterse servilmente a las decisiones de otros, de no saber no lo que se quiere no lo que se piensa, podríamos llamarlo "acomodación". En el primer caso hay humanización; en el segundo, no".¹⁰² Esto quiere decir que existen distintas formas de transmisión de los elementos culturales. Una es la que ocurre de modo tal que el individuo (al que se le tramite) es consciente de esa transmisión, y entonces la puede analizar, cuestionar, y finalmente integrar. En la otra, "sus vías de penetración son, en cambio, la persuasión y la coerción seductora, que inducen una sumisión acrítica y pasiva ante los enunciados de la cultura".¹⁰³

¹⁰⁰ v. DEBESSE, M. y MIALARET, G. (1976) Aspectos sociales de la educación. Ed.: oikos-tau, s.a; Madrid.

¹⁰¹ v. ECHEVERRÍA, Javier. (1993) Escuela y concientización. Ed.: Espacio Editorial; Buenos Aires.

¹⁰² v. ECHEVERRÍA, Javier. Op., Cit..

¹⁰³ ROJAS, Cristina. (1996) "Los vínculos en la sociedad actual" en Los vínculos en la sociedad actual. Ed.: Roca Viva; Montevideo, p. 86.

Esa aclaración es importante tenerla presente, pues el optar por una u otra modalidad de socialización, responde también a modelos distintos de educación, y por tanto también de concepción acerca de la orientación vocacional.

De acuerdo a Echeverría,¹⁰⁴ el llamado modelo de educación tradicional, pretende llenar de conocimientos, de fórmulas ya elaboradas, imponiéndole al individuo una camino ajeno a sí mismo y a su realidad. Parte de esquemas elaborados por la ideología dominante, cuya misión es producir sujetos que se ajusten a sus valores, evitando distorsiones y uniformizando a las personas de acuerdo al criterio que ellos han establecido.

6.2 La educación y el trabajo

Los valores que es sistema educativo transmite en relación al mundo del trabajo, ejercen una influencia muy decisiva en el adolescente. Veamos cómo se manifiestan.

La política educativa se asienta en las necesidades de la estructura económica del país, estimulando las carreras según las demanda de ese sector. Así, fomenta el crecimiento de determinadas áreas del conocimiento, o limita algunas prácticas profesionales, de acuerdo a los requerimientos sociales. Ello puede manifestarse en las modificaciones que repetidas veces se realizan en los planes de estudio con el fin de adecuarlos a la realidad de cada momento.

Asimismo, se expresa a través de los valores que el sistema educativo trasmite con respecto a las diversas especialidades. En general, existe una marcada tendencia a sobrevalorar las disciplinas intelectuales, por encima de las manuales.¹⁰⁵ Esto ocurre al extremo de mantener salarios muy bajos para que el individuo tome otras opciones, desautorizando su verdadera vocación. Por otra parte, los contenidos de los planes educativos demuestran que el tipo de conocimiento e información que se enseña no hace más que mantener la corriente de alumnos hacia las mismas carreras y ocupaciones, generalmente universitarias. Un ejemplo de esto es la subestimación concedida a las materias, como ser plástica, manualidades, taller de expresión, etc., incluyéndolas en las asignaturas llamadas optativas, y no como las otras, obligatorias;

¹⁰⁴ v. Idem., p. 43.

¹⁰⁵ En Uruguay, además, se da un privilegio a las carreras universitarias, induciendo que es sólo a través de estas que el individuo será exitoso, así como también tendrá un status social más importante que el que puede presentar siendo, por ejemplo, un artesano o un técnico egresado de la Universidad del Trabajo.

lo cual marca ya una jerarquización. Como plantea Folardi,¹⁰⁶ el sistema educativo intenta que el adolescente reconozca y acepte como natural esas diferencias, a la vez que ayuda al equilibrio en la estructura del mercado de trabajo y de la división social. De esta forma, el adolescente sólo llega a aprender los conocimientos más asociados a algunas áreas de específicas del saber. Sólo conoce las profesiones más corrientes de su país, aquellas que el sistema impulsó. La limitación ocurre, entonces desde el comienzo; ¿Se puede hablar de libertad de elección si únicamente se le presentan algunas opciones?

Menos es de despreciar la influencia que ejerce sobre el adolescente las imágenes falsas que de las ocupaciones aprende por los prejuicios de sus padres y otros adultos, y que la institución educativa formal contribuye a mantener. Al respecto, los profesores se convierten en agentes de socialización ellos mismos, orientando la atención de los estudiantes hacia determinadas ramas. Y esto, no sólo lo hacen desde una particular valoración cultural, sino también desde su propia condición de profesionales que son. Por su parte, Rodríguez¹⁰⁷ dice:

“ Cuando Rosa y Pedro eran niños, la mamá les elegía la ropa y servía en su plato lo que debían comer, ahora que han crecido y se sirven solos, al aparato publicitario les indica al compás de una música y una imagen seductoras que jean debe usar para ser mirados o qué bebida tomar para pertenecer a una generación. No es de extrañar entonces que esperen también pasivamente que un personaje investido del poder que otorga el conocimiento científico les diga qué tienen que estudiar para conseguir éxito en el futuro.”

Es interesante la reflexión de Rhodes¹⁰⁸ en referencia a la orientación inconsciente que es ejercida hacia el adolescente en este terreno. El mismo plantea la siguiente interrogante: “¿ Qué efecto produce el maestro que le dice a un joven: “ Si no estudias lo suficiente no podrás ingresar en una buena universidad y tendrás que trabajar para ganarte la vida? Claro, también es cierto que muchas veces, como señala Rhodes,¹⁰⁹ los adolescentes han descubierto sus intereses vocacionales gracias a la influencia del profesor, quien despertó el interés y alentó a volcarse hacia un cierto campo de trabajo. A este tipo de elección se le denomina: “ elección por fascinación”, que es la

¹⁰⁶ v. FOLARDI, Horacio. Op., Cit.

¹⁰⁷ En : ELIZALDE, Javier, Op., Cit., p.

¹⁰⁸ v. RHODES, James. (1975) Educación y Orientación Vocacionales. Ed.: Paidós, Buenos Aires.

¹⁰⁹ Idem.

admiración despertada por un profesor o profesional que conduce al joven a identificarse con el mismo y a adoptar semejante carrera.

Estas consideraciones acerca de los adultos – profesores como agentes de socialización, demuestran que en realidad, las ocupaciones representan las expectativas que un rol concreto tiene para el individuo en un momento histórico específico. Así, la identidad ocupacional¹¹⁰ se desarrolla por la internalización personal de esos roles que realizan aquellas personas y que para el sujeto adquieren una especial significación. Existen pues, representaciones estereotipadas acerca de las profesiones que hacen que el individuo tome decisiones a partir de una lectura irreal de la realidad. Como plantea Gabilan: "...la elección vocacional, entendida como ejercicio de la libertad, debe tener presente que ciertos "imaginarios" suspenden una adecuada aproximación a la realidad social, económica y laboral. Y coartan, de ese modo, las libres elecciones y las posibilidades reales en situaciones concretas".¹¹¹

En definitiva, confluyen muchas ideas acerca de las profesiones, las que demuestran "en la inmersa mayoral de los casos [que] los sistemas educativos están al servicio de una ideología, subordinándose a los intereses de la sociedad o de un grupo dominante de la misma y proporcionándoles medios para mantener y reforzar el "orden social" y económico vigente".¹¹²

6.3 El mundo real y la educación

La carencia de experiencias más allá del conocimiento proporcionado por los libros, es otra de la educación como agente de socialización. El adolescente necesita conocerse, saber cuáles son sus intereses, aptitudes, etc., y poder desarrollar y experimentar sus capacidades con el objetivo de descubrir su verdadera vocación. Sin embargo, el sistema educativo formal no otorga las suficientes oportunidades para que el joven pueda experimentar, desarrollar esas oportunidades, y así hacerlas emergerlas

¹¹⁰ Tosar, Miguel. (1974) *Vocación y Orientación Vocacional: Perspectiva Psicológica*. Ed.: La casa del estudiante; Montevideo. Tosar hace una distinción entre "identidad ocupacional" y la "identificación vocacional". La primera "incluye un cuando, un cómo, un dónde elijo una determinada ocupación o carrera. En cambio, por "identificación vocacional" queremos significar la respuesta específica al por qué, al para qué y a la manera de quién asumimos esa identidad ocupacional", p. 4.

¹¹¹ En: AGUILAR, Op. Cit. p. 115.

¹¹² ROMERO, PEÑAS, José y GONZÁLES ANLEO, Juan. Op., Cit., p.117.

en la realidad. El aporte de Krauskopf¹¹³ es sumamente valioso en referencia a este tema. Ella plantea que "La transición de conocimientos apoyada en la comunicación escrita y la exposición verbal será insuficiente si el educador no concede oportunidades al joven de descubrir la realidad a través de su contacto en la práctica concreta, desarrollando así una tendencia en el adolescente a aprender por sí mismo. Es una práctica más orientada a 'hacer' que a 'ensayar'. Se integran así los mundos del trabajo y del estudio y los alumnos dejan de ser aquellos que no tiene necesidades inmediatas de trabajar.

La necesidad para el joven de experiencias comprometidas es fundamental para la elección vocacional. Por esta misma razón, Krauskopf¹¹⁴ sostiene que el concepto de moratoria planteado por Erikson,¹¹⁵ no se ajusta a la realidad. La moratoria define el periodo de ensayo y error por medio del cual el adolescente prueba en su medio sin responsabilidad estable, pues lo limitaría en sus posibilidades de exploración. En efecto, Krauskopf¹¹⁶ dice que eso no sucede, y considera a la moratoria como forma de postergar las posibilidades de participación del adolescente en la sociedad. La misma autora trae a correlación el pensamiento de Aberastury,¹¹⁷ quien postula que el proceso adolescente supone "... abandonar la solución del 'como si' del juego y del aprendizaje, para enfrentar el 'sí' y el 'no' irreversibles de la realidad activa que tiene en sus manos".

Asimismo, las materias son vividas como abstracciones que poco tiene que ver con el mundo circundante, son transmitidas en forma de teorías sin vincularlas con lo que los hombres hacen; se decide ignorando la realidad. El ámbito educativo formal conduce a aumentar la brecha entre el sistema educativo y el mundo laboral, reduciendo la posibilidad de colaboración entre la población juvenil y la adulta, al tiempo que complica al joven la adopción de roles adultos. Asimismo, Allerbeck,¹¹⁸ resalta la dependencia de los primeros con respecto a los segundos; afirma que la educación forma intensifica la autodefinición de ciertos roles, cuyas características son la relativa dependencia y la falta de responsabilidad. Existe por parte del joven un desconocimiento del contexto; y que la institución educativa no ayuda a superar; más

¹¹³ v. KRAUSKOPF, Dina. (1994) *Adolescencia y Educación*. Ed.: Universidad Estatal a Distancia; San José.

¹¹⁴ v. KRAUSKOPF, Dina, Op., Cit.

¹¹⁵ v. ERIKSON, Erik, Op. Cit.

¹¹⁶ v. KRAUSKOPF, Dina, Op., Cit.

¹¹⁷ ABERASTURY, p. 39

¹¹⁸ ALLERBECK, Klaus. (s/fecha) *Introducción a la sociología de la juventud*. Ed.: p. 110.

bien favorece el encubrimiento, y junto con ello obstruye el desarrollo armonioso del individuo, al no favorecer la reflexión sobre sí mismo. Lo anterior conduce en la mayoría de las veces a un tipo de "elección a ciegas", es decir, sin un mínimo de informaciones sobre la realidad y sobre las carreras existentes, los planes de estudio, el campo ocupacional de las carreras y sus intereses y aptitudes.

La impresión que resulta de estas observaciones es que al modelo de educación tradicional poco le importa las necesidades propias del adolescente en cuanto a su futuro profesional. Suele suceder que la presión para que elija en un momento preciso lleva a que la distancia temporal entre la decisión previa y la entrada en la ocupación sea demasiado grande, modificando así los datos que se manejaron para tomar la primera decisión (ejemplo son los cambios en el mercado de trabajo, que son relevantes para tal opción). Por si fuera poco, no toma en cuenta las características evolutivas del individuo, exigiéndole que defina una decisión tan trascendental, (como lo es la elección vocacional) en una etapa del desarrollo que no lo capacita para tal determinación.

Siguiendo a Folardi,¹¹⁹ se advierte una gran contradicción: se le obliga en 4to año de la enseñanza secundaria a decidirse por su vocación, cuando el propio sistema educativo lo convirtió en un ser apto para recibir y escuchar, pero no para actuar y tomar por sí mismo las decisiones que crea más convenientes. El mismo autor plantea que se le exige una elección responsable, cuando se lo ha educado como un ser irresponsable. "Patrón educativo que estimula la pasividad, la renuncia a lo personal y que resulta en un sometimiento con desconocidas implicaciones, donde la falsa conciencia se asienta una vez y otra vez en detrimento de la autocrítica, de la seguridad personal, de la independencia y de la autonomía del sujeto".¹²⁰

6.4 Educación y el género

A través de la socialización se trasmite un modo de vida particular, se aprenden roles acerca de los estilos de vida aceptados socialmente. Desde la institución educativa se transmiten las normas y valores respecto a lo que los alumnos han de ser en el futuro, es decir en la vida adulta, y especialmente en el mundo del trabajo. Pero

¹¹⁹ v. FOLARDI, Horacio, Op., Cit.

¹²⁰ Idem, p. 12.

también, lo que una mujer y un hombre han de ser en la sociedad, estableciéndose una desigualdad de género social, que el ámbito educativo confirma y reproduce.

El género, como construcción socio cultural de la femineidad y de la masculinidad, determina en cada sociedad roles específicos y diferenciados para cada sexo. Se establecen así roles y privilegios para la mujer y para el hombre. Esto tiene grandes implicancias en la decisión del adolescente; ya que su sexo va a condicionar fuertemente la elección. “ Todo los va influyendo para que se consideren “distintos” a la hora de realizar sus elecciones, haciéndolas, muchas veces, más en función del sexo que poseen que de los deseos y aptitudes que tienen”.¹²¹

De esta forma, se establecen modelos culturales de hombre y mujer que delinear las opciones de los jóvenes. Una de las características estructurales de los géneros es la que tiene su origen en la tradición griega y judeo – cristiana, que es la jerarquización de los sexos: uno representa el corazón y el otro la cabeza, los sentimientos y la razón. Es comprensible así, la tendencia de las mujeres a las carreras más humanistas, mientras que los hombres se inclinan a las relacionadas con la ciencia fáctica.

Como se señala en este libro¹²², en términos generales, los modelos masculinos presentan características más positivas y de acción, y los modelos femeninos, cualidades más asociadas con la emotividad y la pasividad.

Finalmente, cabe puntualizar que es el lenguaje el principal motor para estructurar el pensamiento y crear la cultura. Este es un elemento sutil de transmisión en el proceso de socialización. Es el caso de transmisión que se da por medio de los libros de lectura escolares y liceales, los que, en la mayoría de los casos establecen diferencias entre las características femeninas y las masculinas, creando estereotipos de género que van a influir en el pensamiento y modos de comportarse, que correspondan al sexo del individuo.¹²³ La otra forma es la que apuntan los usos de adjetivos y verbos que se presentan asociados a uno y otro género. En relación específica a la elección vocacional, esto se hace evidente en las opciones realizadas de acuerdo al sexo que la persona posee.

¹²¹ CELIBERTI, Lilián. Educación, Género y Cultura. (1997) Ed.: I.M.M-UNICEF, Uruguay, p. 36.

¹²² Idem.

¹²³ Idem, p.51.

6.5 El modelo de orientación vocacional en los centros educativos

Las grandes dificultades de elección por parte del adolescente demuestran la ineficacia de la institución educativa en cuanto a su capacidad de elaborar un modelo de formación y planeación vocacional adecuado. Es recién en cuarto año liceal cuando los alumnos se enfrentan por primera vez al problema de la vocación, lo cual implica suponer que sólo en este momento el individuo se cuestiona sus intereses, aspiraciones, etc. Como ya se observó, el desarrollo de la vocación es un proceso evolutivo que comienza en la infancia y se va consolidando con el crecimiento personal. Al respecto Super¹²⁴ plantea que el concepto *proceso de elección de profesión u oficio* es más adecuado que el de *elección de profesión u oficio*, resaltando el carácter de proceso, en contraposición con la idea de que el individuo elige abruptamente en un momento específico.

Analizando las ideas planteadas, se puede pensar que las experiencias de socialización pueden ser ámbitos en donde el individuo esté expuesto a riesgos que vayan a perjudicar el desarrollo armonioso de su personalidad, y por tanto entorpezcan su búsqueda vocacional. Muchas veces el liceo se convierte en un espacio de violencia institucionalizada, la que intentan las autoridades “remediar” con reglas rígidas que no hacen más que estimularla, “frenando el proceso en la toma de decisiones e impidiendo el poder ser escuchados y tomados en serio”.¹²⁵ Rojas¹²⁶ afirma la carencia de un abordaje adecuado de estas situaciones y de aquellas que guardan relación con los conflictos adolescentes, que también pueden manifestar momentos de violencia. La autora dice que aparece como única vía de respuesta, ya sea, el castigo, la suspensión, hasta incluso la expulsión, sin realizarse un estudio de las verdaderas causas de esas conductas. Estos comportamientos pueden estar manifestando un grito de ayuda por parte del joven y no se le está dando respuesta alguna.

Es pues imprescindible que se tome conciencia de las dificultades a la que el adolescente se encuentra sometido, pues del proceso educativo formal va a depender en gran parte su futura inserción en el mundo del trabajo en particular, y en la sociedad (desde otros roles) en general, y, mientras tanto, “ para el alumno, otros siguen siendo los dueños de su vida, de su devenir, de sus decisiones”.¹²⁷

¹²⁴ En NAGLE, Alberto. Op. Cit., p. 24.

¹²⁵ v. STEWARD, E. W. Y GLYNN, J. A., Op., Cit.

¹²⁶ v. ROJAS, Ana Lorena y DONAS, Solum, Op. Cit.

¹²⁷ FOLARDI, Horacio, Op., Cit., p. 12.

6.6 Hacia otro modelo de educación

Es pertinente mencionar las principales características del modelo educativo al que se apunta, como forma de explicitar el enfoque teórico desde el cual se analiza a la educación como agente de socialización positivo al desarrollo del ser humano.

Incorporar un modelo de educación cuyo objetivo sea la persona humana en toda su complejidad es una tarea ineludible. Es fundamental prestar especial atención a sus intereses y preocupaciones, de modo que lo que se enseñe tenga sentido y utilidad. Una educación pensada en función de los jóvenes supone prestar especial atención a sus inquietudes, con el fin de ayudarlos a conocerse a sí mismos y así lograr que la inserción futura en la vida social sea el resultado del descubrimiento de su auténtica identidad.

Es fácil advertir cómo el proceso de socialización adquiere en esta concepción de educación, otras connotaciones para el desarrollo de la personalidad del individuo. Desde la perspectiva de la educación personalizada, ésta se entiende al mismo tiempo, como proceso de asimilación cultural y moral y de separación individual. El proceso de asimilación se da desde el momento en que las generaciones adultas actúan sobre los jóvenes, aspirando a que éstos se incorporen e identifiquen con su mundo adulto. Y es un proceso de separación individual porque con ella se intenta que el sujeto vaya desarrollando y haciendo efectivas sus propias capacidades y que vaya descubriendo los tipos de actividad más acordes con sus características personales.

La educación personalizada considera al ser humano como persona que presenta las siguientes características: ¹²⁸

1. Singularidad: refiere a la originalidad de la persona, ser creador. Es esta capacidad la que posibilita al hombre a progresar. Por lo tanto, la educación tiene como objetivo hacer consciente al hombre de sus capacidades y limitaciones, y permitir el desarrollo de su creatividad.
2. Autonomía: en virtud de la autonomía la persona es libre. La libertad se expresa mediante a) la ausencia de coacción, en este caso es libertad de y b) capacidad de autodeterminación; libertad para. La libertad se hace real cuando el sujeto elige entre varias posibilidades. La educación de la libertad

¹²⁸ ELIZALDE, Hebert, Op. Cit. , p. 132.

permite al individuo desarrollar una capacidad de elección, mostrando caminos posibles, en vez de imponiéndolos.

3. Apertura: la apertura, comunicación con los demás es otra de los rasgos de la persona que la educación personalizada contribuye a estimular.
4. Complejidad: el individuo es un ser complejo, en el cual el comportamiento tiene dos caras; la parte más visible, consciente; y la oculta, el inconsciente.

El énfasis está puesto en la consideración del hombre como sujeto, es decir, producido socialmente y productor a la vez, y por lo tanto actor principal de las prácticas sociales. En las propias palabras de Echeverría:

“ Un hombre sujeto. Que pueda pensarse y pensar el mundo, libre de la dominación cultural, capaz de reflexión crítica sobre su situación y sobre las posibilidades de transformación. Que pueda “ decir su palabra”, como expresión y acabamiento, como camino también, de esa reflexión crítica comprometida, que no tenga que hablar el lenguaje que otros le imponen, que no se vea obligado a “guardar silencio”, víctima de una pretendida ignorancia e inferioridad”: Luego agrega: “ El hombre,..., tiene como vocación el ser sujeto se de pensar, decir, y actuar, y ello al interior de una situación que le condiciona, pero también le desafía a una superación. La educación es precisamente esa ayuda mutua entre los hombres para que puedan llegar a ser cada vez más plenamente “ sujetos”, a partir de su vida misma. La educación que tiene esos objetivos, es una educación liberadora”.¹²⁹

A partir de estas ideas, Elizalde concibe la orientación vocacional como un espacio de reflexión, confrontación y creación. Es un proceso a través del cual el joven reflexiona sobre su vida, su historia, su particular ubicación familiar, sus limitaciones, sus capacidades, etc. Asimismo, confronta entre fantasía y realidad; brecha entre lo real y lo posible. Finalmente, implica creación, puesto que un proyecto para que sea verdaderamente auténtico supone un acto creativo. La orientación vocacional debe ayudar al adolescente reflexionar sobre todos los aspectos que influyen en la decisión, evitando que la misma sea una “ elección unilateral”.

La verdadera vocación, según Pépin, es la que más corresponde a la personalidad del individuo: aptitudes intelectuales y físicas. Pero los gustos y las aptitudes evolucionan y cambian de acuerdo al estadio del desarrollo de la persona – recordemos que esta característica en el caso de la adolescencia es mucho más notoria, pues los cambios son mayores y se dan en forma más brusca y repentinamente -, lo que confirma el carácter procesal de la orientación vocacional. En efecto, las preferencias

¹²⁹ ECHEVERRÍA, Javier, Op. Cit. P. 17-y 37.

comienzan ya en la infancia; por ello es que una orientación acertada consiste en un proceso que ayuda al adolescente a aclarar sus ideas, todavía confusas e intercambiables. Como dice Rojas: “ el nudo de la propuesta pedagógica tiene que ver con formar a los adolescentes para que ellos mismos puedan decidir. Acostumbrados a elegir, hacerlos reflexionar sobre lo que hacen; porque lo hacen; que pueden hacer y no qué deben hacer”.¹³⁰ En otras palabras, ayudar a que el adolescente clarifique su identidad para que tome mejores decisiones. La tarea de la orientación vocacional es el medio que posibilita que al sujeto ordenar su mundo interno y pueda ir descubriéndose a sí mismo. “ La identidad no puede ser dada, no puede ser impuesta, debe de ser descubierta, a menos que queramos ser autómatas, sujetos alienados cuya identidad le sea ajena, como si existiese otro que se hubiera apropiado de su identidad”.¹³¹

¹³⁰ ROJAS, Ana y DONAS, Solum, (1995) *Adolescencia y Juventud Aportes para una discusión*. Ed.: Organización Panamericana de la Salud; PAIS. :p.

¹³¹ FOLARDI, Horacio. (1985) *Análisis Vocacional y Grupos*. Ed.: Serie Ciencias Sociales e Historia; Morelos, p. 32.

Para terminar

La finalidad de este trabajo se focalizó en analizar y comprender las dificultades que se presentan al adolescente en el momento de concretar una decisión respecto a su futuro ocupacional. El empleo del término concretar, no es porque sí; éste connota el carácter de proceso que implica la toma de decisión. Se consideró que durante esta trayectoria el individuo va construyendo su vocación, la cual se va moldeando hasta que el individuo logra definirla. Se dijo además, que la vocación significa la realización del proyecto de vida personal, por lo cual está muy vinculada a la identidad del individuo. Así, elegir una profesión u oficio, es optar por un estilo de vida determinado y descartar otros posibles.

De ahí la importancia que adquiere tal decisión, y que un fracaso en la misma puede llevar a grandes trastornos individuales, pues implicaría asumir un papel falso, aquello que el adolescente no es. A propósito, recordemos que elegir qué hacer significa también elegir quién ser.

Las limitaciones que se le presentan al adolescente para definirse tienen diferente origen, aunque todas ellas son obstáculos que interfieren con la misma fuerza al desenvolvimiento de la autentica vocación. Pensar que ambas dimensiones interfieren en la misma, dificultando la decisión, supone considerar al ser humano sujeto histórico, social, producido y productor de su cultura.

Se consideraron las características de la adolescencia y se vio que los conflictos que en ella se desarrollan indican que éste no sería el mejor momento de la vida del sujeto para llevar a cabo tal decisión. Más aún, si se tiene en cuenta que la tarea esencial del adolescente es re- construir su identidad, y si no sabe todavía quién es, ¿cómo pensar que puede elegir que hacer?

Por otra parte, las influencias coyunturales y culturales que interfieren en la decisión. Con respecto a este punto, se estudiaron los agentes de socialización como ser la educación formal, la familia, el grupo de pares y los medios de comunicación. Se dedicó especial relevancia al centro educativo pues es éste el principal agente transmisor institucionalizado de normas y valores durante la adolescencia. Recordemos que el joven transcurre la mayor parte de su tiempo en el liceo, en el cual toma una de las decisiones más importantes de su vida, como es la de su futuro ocupacional. Muchas veces las formas de transmisión social de caracterizan por ser impositivas, dirigidas, y

entonces es aquí cuando se da la situación de riesgo: imponerle algo que el no es. Se adapta a la sociedad en vez de integrarse en ella.

Un repaso a todas estas influencias cuestiona si lo que se elige es verdaderamente aquello que se quiere ser; interrogante que pone en debate el emblema contemporáneo del sujeto *libre*, "derecho a la libertad que se proclama ilimitado siendo cada vez más relativo y determinado".¹³² Al respecto, Spranger¹³³ postula que en la apariencia superficial, el principio de la libre elección de profesión es real, el cual se expresa a través de la existencia de una ley jurídica que no impone ningún límite a tal decisión. Sin embargo, hay otros obstáculos que intervienen, como ser la tendencia conservadora, las posibilidades económicas y el peso de los juicios y de los prejuicios sociales.

¿Cómo puede ser cierta la alegoría a la libertad, si en realidad vivimos en un mundo que busca la uniformidad? Gergen¹³⁴ con el término "colonización del yo", define a un sujeto que representa una fusión de varias identidades parciales, en donde - dada la complejidad de la sociedad contemporánea -, éste adquiere múltiples y dispares posibilidades de ser, o como resume Whitman:¹³⁵ "contemplamos multitudes". Según Gergen, bajo estas circunstancias, la vida subjetiva queda encubierta y el compromiso con la identidad se convierte en una tarea difícil de concretar.

Dada una lectura rápida: complejidad; globalidad; incertidumbre; vínculos laxos; este es el contexto en el que el adolescente debe de elegir su futuro ocupacional.

No se trata de realizar una especie de dicotomía entre individuo y sociedad, pensando que el contexto condiciona al sujeto hasta el punto de perderse así mismo. Se parte de la idea de que las personas tenemos la capacidad de pensarnos, y de reflexionar acerca del mundo, de ser y de hacer, de acuerdo a nuestro ideal.

Pero, como toda capacidad, la creatividad debe estimularse; es este el núcleo de la problemática vocacional. Nos preguntamos: ¿cuales son los espacios que la sociedad da al joven para desarrollarse y expresarse?, ¿se da oportunidad de elección sin ejercer coacciones?¹³⁶ ¿Hasta qué punto podemos elegir quién ser?¹³⁷

¹³² Aguilar P.

¹³³ V. SPRANGER, Eduardo. (1968) *Psicología de la edad Juvenil*. Ed.: Selecta de Revista de Occidentales; España.

¹³⁴ V. GERGEN, Kenneth (1960) *La construcción social de la realidad*. ED.: Amorrortu; país.

¹³⁵ Idem.

¹³⁶ ELIZALDE, J. Po., Cit., p. 143.

¹³⁷ TOSAR, Miguel Op., Cit. P, 15.

Para comenzar

Seguir reflexionando sobre el papel de la Ciencias Sociales, en este y otros problemas, considerando al Trabajo Social en una dimensión integradora del sujeto y su situación, intercalando en un diálogo común con las otras disciplinas científicas.

Desde el punto de vista de la intervención, la tradicional concepción del Servicio Social (asistencia a lo ya dañado) deja su lugar a un Trabajo Social apoyado en las teorías del desarrollo personal, en donde se concibe a la disciplina como agente que procura la plenitud de la persona. Desde esta perspectiva cobra particular importancia estimular el desarrollo de las capacidades humanas, creando espacios para que los sujetos reflexionen sobre sí mismos, siendo conscientes de su propia condición. Ello impone el desempeño de papeles promocionales- educativos con respecto al problema vocacional del adolescente. Promover habilidades, creatividades, capacidades, pensamientos; en fin, promover autonomía para que el mismo pueda autodeterminarse y elegir sabiendo las influencias que interviene en la elección.

Esas condicionantes a veces resultan evidentes, o sea se tiene conciencia de ellas. Otras veces son inconscientes, y el sujeto no se da cuenta en absoluto de su presencia, aunque no por eso dejan de existir y pesar en las decisiones. Se trata, entonces, de asumir una acción cuyo objetivo fundamental sea concientizar a los jóvenes respecto a esas determinantes, con el fin de que su opción sea auténticamente subjetiva y personal.

Las actividades a desempeñar por los Trabajadores Sociales en esta área deben de estar estrechamente vinculadas a las características de los adolescentes con quienes de trabaja, destacándose su particular tendencia a lo grupal, como forma de encontrarse a sí mismos y elaborar con sus pares los conflictos que el período adolescente genera. Implica partir de su condición y abordar el problema en su ambiente de relación. En el trabajo grupal, el objetivo no sólo se dirige a lograr que el adolescente conozca las ocupaciones y se informe de todas las cuestiones que conciernen a las mismas, sino también supone ocuparse del proceso grupal a través del cual los jóvenes van incorporándose y descubriéndose.

Partiendo del reconocimiento de los riesgos y consecuencias que puede generar un fracaso vocacional, es imprescindible que le Trabajo Social se ocupe de este tema: la decisión que toma el adolescente afecta al conjunto del aparato productivo y la

sociedad, y al mismo tiempo esa opción afecta al propio jóvenes en su vida particular. Se visualizan problemas éticos con respecto al accionar profesional: estimular la subjetividad del SAP y que elija se acuerdo a sus intereses, quedando tal vez a un lado de las demandas sociales; o adaptar a éstos y asegurarse un lugar en el mercado laboral.

Las respuestas a estas cuestiones implican un análisis exhaustivo de la problemática, para evitar caer en formulaciones simplistas y dicotómicas de las dificultades que son mucho más complejas de lo que puedan ocultar.

No obstante ello, si se pretende avanzar en el conocimiento científico, la disciplina debe de encarar los obstáculos en forma comprometida y seria, investigando científicamente desde la cotidianeidad de la gente, y elaborando teoría para entender y comprender cada vez más los procesos que ocurren en las prácticas sociales.

El desafío consiste en pasar de un acción reparadora, sin fundamento, burocrática, rutinaria (así ocurre la mayoría de las veces); a una acción comprometida, planificada, organizativa y preventiva. Así entendido, el Trabajo Social adquiere legitimación científica, en el marco de lo que la ciencia pueda aportar al bienestar y desarrollo del ser humano.

No cabe duda de que únicamente de esta manera, el prestigio de la disciplina podrá adquirir otro status y poder en el conjunto de las Ciencias Sociales, en general, y en la identificación profesional, en particular.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- AGULLA, Juan Carlos
1968 Sociología de la Educación. Ed. : Paidos; Argentina.
- ALLERBECK, Klaus Y ROSENMAYR, Leopold
S/Fecha Introducción a la Sociología de la juventud. Ed.: Kapelusz; Argentina.
- BERGER, Peter L. Y LUCCKMANN, Thomas
1972 La construcción social de la realidad. Ed.: Amorrortu, Argentina.
- BERSTEIN, Basil
1988 Clases, Códigos y Control. Ed. : Akal, s.a; España.
- BLOCK, Philip
1997 Introducción a la moderna antropología cultural. Ed.: Fondo de cultura Económica; México.
- CASTILLO, Gabriel
1975 Vocación y Orientación. Ed.: Indo-American Press Service; Colombia
- CHANS CAVIIGLIA, Juan Carlos
1979 Infancia Adolescencia Juventud. Ed.: Comisión del Papel; Uruguay.
- DABAS, Elina
1995 Red de redes: Las prácticas de la intervención en redes sociales. Ed.: Paidos; Argentina.
- DEBESSE, M Y MIALARET, G.
1976 Aspectos sociales de la educación. Ed.: oikos-tau, s.a; España.
- DOLTO, Françoise
1991 La causa de los adolescentes. Ed.: Talleres Gráficos; Argentina.
- ECHEVERRÍA, Javier
1993 Escuela y concientización. Ed.: Espacio Editorial; Argentina.
- ELIZALDE, J.H, comp.; RODRIGUEZ de COSTA, comp.
1994 Orientación Vocacional. Espacio de reflexión, confrontación y creación. Ed.: Roca Viva; Uruguay.
- ELIZALDE, J.H
1992 "Abordaje de una situación de crisis: la cuestión vocacional en el adolescente." En FIORINI, Héctor, comp.; DEFEY, Denise, comp.; ELKEZALDE, Juan, comp.; MENÉNDEZ, Pedro, comp.; RIVERA, Jorge, comp.(1992) Ed.: Roca Viva; Uruguay.
- ERIKSON, Erik H.
1974 Identidad, Juventud y Crisis. Ed. : Paidos; Argentina.
- FERRANDO, Jorge

1994 Incluidos y Excluidos. Ed.: OBSUR; Argentina.

FOLARDI, Horacio

1985 Análisis Vocacional y Grupos. Ed.: Serie Ciencias Sociales e Historia.
Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Morelos.

FREIRE, Mercedes; GARBARINO, Héctor Y MIERES, Gloria.

1986 Psicoanálisis grupal de niños y adolescentes. Ed.: Biblioteca uruguaya de
Psicoanálisis; Uruguay.

FREIRE, Mercedes

1990 Adolescencia. Ed.: Roca Viva; Uruguay.

FREIRE, Mercedes Y MAGGI, Irene

1992 Adolescencia II. Ed.: Roca Viva; Uruguay.

FREIRE, Mercedes

1995 Adolescencia: Diluvio Universal. Ed.: Roca Viva; Uruguay.

GARRISON, Karl

1972 Psicología de los Adolescentes. Ed.: Marfil s.a; Madrid.

GERGEN, Kenneth

1992 El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Ed.: Paidos;
Argentina.

GHISLANZONI de Albiac, Alicia

1999 "Acerca de las situaciones de crisis". En La Revista de Trabajo Social Año XIII
núm. 16. Ed.: Eppa Ltda; Uruguay.

GRINDER, Robert E.

1990 Adolescencia. Ed.: Limusa; México.

HERSKOVITS, Marris

1969 El hombre y sus obras. Ed.: Fondo de Cultura Económica; México.

JOHNSON, Harry

1973 Sociología de la Socialización. Ed.: Paidos; Argentina.

JONES, Arthur

1964 Principios de Orientación y Asistencia Personal al Alumno. Ed.: Universitaria de
Bs. As.; Argentina.

KRAUSKOPF, Dina

1994 Adolescencia y Educación. Ed.: Universidad Estatal a Distancia. San José, C. R.:
EUNED.

LAURNAPA Ma. Elena; BANGO, Julio y MARTÍNEZ, Juliana

S/Fecha En Tránsito... Realidades y actividades de los jóvenes uruguayos. Ed.: Foro
Juvenil; Uruguay.

LAPLANCHE, J. Y PONTALIS J.

1971 Diccionario de Psicoanálisis. Ed.: Labor, s.a.; España.

LINTON, Ralph

1964 Estudio del hombre. Ed.: Fondo de Cultura Económica; México.

NAGLE, Alberto

1988 Orientación Vocacional Una investigación de los jóvenes uruguayos. Ed.: Institutioner for pedagogik Goteborgs Universitet.

OTTAWAY A.K.C.

1973 Educación y Sociedad. Ed.: Kapelusz; Argentina.

PERDOMO, Rita

1996 Enfoques con adolescentes. Ed.: Roca Viva; Uruguay.

PÈPIN, Louise

1975 La psicología de la adolescencia. Ed.: oikos-tau, s.a; España.

PIAGET, Jean

1981 Seis estudios de psicología. Ed.: Ariel, s.a.; España.

PORTILLO, José, comp.; MARTÍNEZ, Jorge, comp.; BANFI, María Luisa, comp.
1993 La Adolescencia. Montevideo: EBO: Faculta de Medicina: FUNUAP: OMS-OPS; Uruguay.

QUIROGA, Ana

1996 Matrices de aprendizaje: Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento. Ed.: Cinco; Argentina.

RAMA, Germán W.

1989 La situación de la juventud y los problemas de su inserción en la sociedad, en Educación y Juventud: políticas sociales en Uruguay. Montevideo O.P.P: CEPAL:P.N.U.D: I.N.L, 1988.

RHODES, James

1975 Educación y Orientación Vocacionales. Ed.: Paidos; Argentina.

RIVIERE-PICHÓN, Enrique y FREIRE, Paulo

1985 El proceso educativo. Ed.: Cinco; Brasil.

ROJAS, Ana Lorena y DONAS, Solum

1995 Adolescencia y Juventud. Aportes para una discusión. Ed.: Organización Panamericana de la Salud;

ROJAS, Cristina

1998 "Los vínculos en la sociedad actual" en Los vínculos en la sociedad acutual (1998)
Ed.: Roca Viva; Uruguay.

ROMERO PEÑAS, José L. Y GONZÁLEZ ANLEO. Juan
1974 Sociología para educadores. Ed.: Cincel, España.

ROSAS, M
1996 "Los olvidados de hoy". En La Revista de Trabajo Social núm. 14; UNAM,
México.

ROSTAGNOLI, Susana
1997 "Lo femenino y lo masculino visto desde el lenguaje" En CELIBERTI, Liliàn,
comp.; BONDER, Gloria, comp.; CORONEL, María Hortencia, comp.; ROSTAGNOL,
Susana, comp.; MINSTER, Sara, comp.; CERUTI, Ana, comp.; RUGGIERI, Silvana,
comp. (1997). Ed.: I. M.M-UNICEF; Uruguay.

SPRANGER, Eduardo
1968 Psicología de la Edad Juvenil. Ed.: Selecta de Revista de Occidente; España.

STEWART, E. W. Y GLYNN, J. A.
1977 Introducción a la sociología. Ed. : Paidós Buenos; Argentina.

TEDESCO, Juan
1980 Conceptos de Sociología de la Educación. Ed.: Centro Editor de América Latina;
Argentina.

TOSAR, Miguel A.
1974 Vocación y Orientación Vocacional. Perspectiva Psicológica. Ed.: La casa del
estudiante; Uruguay.

INDICE

Preámbulo

Agradecimiento

Introducción

PARTE I PERSPECTIVA TEÓRICA SOBRE ADOLESCENCIA Y VOCACIÓN

Capítulo 1. La adolescencia

La concepción de sujeto humano subyacente al concepto de adolescencia

Que es la adolescencia

Características de la adolescencia

Capítulo 2. La vocación

Concepto de Vocación

La importancia de la vocación

Las teorías de la elección vocacional

PARTE II DIMENSIÓN PERSONAL DE LA ELECCIÓN VOCACIONAL.

Capítulo 3. El adolescente y la Elección vocacional.

El momento evolutivo, el adolescente y la elección vocacional

PARTE III PRINCIPALES DETERMINANTES DE LA ELECCIÓN VOCACIONAL

Capítulo 4. Determinantes Coyunturales

Consideraciones Generales

Dificultades que se le presentan al joven en la entrada a la etapa adulta

La estructura socioeconómica como determinante de la elección vocacional.

Capítulo 5. Determinantes Culturales

Concepto de Socialización

Agentes Socializadores

Capítulo 6. La educación como agente de socialización.

Introducción

La educación y el trabajo

El mundo real y la educación

Educación y género

El modelo de orientación vocacional en los centros educativos

Hacia otro modelo de educación

Para terminar

Para comenzar

Bibliografía

Indice